

# EL PROCER CENTROAMERICANO

## TOMAS RUIZ



Jorge Eduardo Arellano

“El 27 de agosto del mismo año (1800), un discípulo del P. (Fray Matías de) Córdoba, el bachiller D. Tomás Ruiz, sostuvo en la misma Universidad (de San Carlos) el primer acto público de Retórica y Elocuencia, haciendo, entre otras cosas, el análisis de las tres oraciones de Cicerón pro Marcello, pro Lege Manilia y pro Milone”.

Menéndez Pelayo: “Historia de la Poesía Hispanoamericana”.

“ . . . una ciudad (Chinandega) modesta pero generosa, como sus tierras, poblada de honradas gentes dedicadas a las labores del campo, pero prestas a las nobles luchas del ideal, y con la seguridad de haber dado . . . el fruto intelectual en muchas vidas que han brillado en el cielo nicaragüense entre las más conspicuas inteligencias. Fuera de algunas, entre las cuales se destacaron las figuras de Tomás Ruiz y . . . ”

José Francisco Rivas: “Discurso de recepción a la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua”.

### I UBICACION SOCIAL E IDEOLOGICA

A diferencia de los demás territorios del imperio español en América, Centroamérica consumó su emancipación política sin un vasto derramamiento de sangre. Pero, en realidad, ese proceso fue el resultado del entendimiento de las dos clases dominantes de la colonia: el de los funcionarios españoles —obligado por las circunstancias históricas— y el de los criollos, preparado para tomar el poder en ese momento. No todos ellos, sin embargo, expresaban actitudes claras respecto a la independencia. Esta era concebida de manera distinta por los diversos grupos que constituían la sociedad colonial. La independencia deseada por los criollos guatemaltecos no suponía los cambios que pensaban realizar los elementos de la capa media alta de la ciudad de Guatemala. Los primeros querían una independencia sin cambios y los segundos ambas cosas, o más bien: ansiaban la independencia para llevar a cabo reformas sustanciales.<sup>1</sup>

En un valioso documento, el último Ministro Tesorero de las Reales Cajas de Guatemala, Manuel Vela, presentó un detallado panorama de dichas actitudes. Después de referirse a los indios, que no habían **“entrado actibam(en)te en la revolución”**, dice que la casta **“de los Mulatos”** —término con que denomina a las capas medias que no eran indios ni criollos ni españoles— **“se dibide entre los q(u)e forman la parte común del Pueblo, q(u)e es la más numerosa, y entre los q(u)e p(o)r la mejora de fortuna componen otra media, en que se cuentan bastantes personas Eclesiásticas, Abogados, Médicos, artistas, Propietarios, Agricultores y tratantes.”**<sup>2</sup> Luego afirma que aquéllos —**“la parte común del Pueblo”**— **“no han sido p(o)r sí mismo reboltosos”**, pero que se dejaban arrastrar por los que eran: **“como generalm(en)te son pobres, sin principios ni costumbre se han unido con facilidad a los q(u)e lo son (revoltosos), llevados por la costumbre de aliviar su suerte”**<sup>3</sup>. Se ve, claro está, que habla de la plebe: la gente pobre que habitaba en los barrios de las poblaciones principales<sup>4</sup>.

Y continúa Vela: **“Mas los segundos”** —los de mejor fortuna que componían la otra media— **“siempre han sido del partido de la independencia, p(o)r el anelo (sic) y deseo de llegar a igualarse, y poder participar de los honores y distinciones que disfrutaban los Criollos, o Españoles Americanos.”**<sup>5</sup> Y así, con estas palabras, quedaba fijada la convicción independentista de la capa media alta urbana —que, según Vela, siempre había sido **“del partido de la independencia”**— existente por lo menos en la capital de Guatemala durante los primeros años del siglo XIX.

Otro contemporáneo de la independencia, más exacto, reconoce tres divisiones entre los grupos sociales de la colonia: “clases privilegiadas . . . una clase media, y el pueblo que no gozaba de ninguna consideración . . .”<sup>6</sup>. Y especifica al señalar a los criollos y funcionarios de la monarquía: “Las familias españolas ricas, y las de los primeros empleados, casi siempre peninsulares, componían la primera clase<sup>6a</sup>; a la clase media, o más bien capa media alta urbana formada por criollos empobrecidos —generalmente empleados menores— y algunos indígenas letrados: “la segunda consistía en personas españolas de mediada fortuna o pobres, dedicados generalmente a las letras, en que solían ingerirse talentos distinguidos de otras razas”<sup>6b</sup>; y a la masa asalariada indígena y a la plebe: “En la tercera entraban los jornaleros, los sirvientes, menestrales . . .”<sup>6c</sup>.

“Esto supuesto” —agrega el testigo refiriéndose a su división— “la idea de la independencia era más general en la clase media, y más natural en la de los individuos que no gozando de los privilegios de la primera” (los de la primera clase integrada por españoles y criollos), “conocía por sus luces y sentía por consiguiente, más que la última, las restricciones y males de la dependencia”<sup>7</sup>. Existían pues, dos grupos que acusaban direcciones diferentes y hasta opuestas: la conservadora de los criollos y la liberal de la capa media alta de la ciudad de Guatemala.

Unos —los criollos— luchaban por una emancipación que, conservando la estructura colonial, les facilitara el poder para gobernar de acuerdo con sus intereses de clase —económicos—; por eso, de antemano, acordaron con el Capitán General Gabino Gaínza —representante de la corona— proclamar pacíficamente la independencia<sup>8</sup>. Los otros, por el contrario, siguieron una línea caracterizada por el hecho de que la independencia debía hacerse violentamente; planeaban llevarla a cabo apoyados por las capas medias bajas, pobres y urbanas, es decir de la plebe, con la que contaron el 15 de septiembre de 1821 para exigir la independencia absoluta<sup>9</sup>. Pero los criollos controlaron todos los movimientos independentistas y la propia independencia significó, en definitiva, la toma del poder de su clase.

A la línea independentista criolla pertenecían todos los próceres oficiales: desde el marqués de Aycinena hasta José del Valle, pasando por Mariano y Antonio Larrave, Pedro de Arroyave y Mariano de Beltranena por citar algunos del llamado **grupo de los trece**<sup>9a</sup>. Tales fueron los representantes de esa línea definida por una posición de clase: la de que sus miembros eran latifundistas explotadores de indios. Por eso su connotación era **reaccionaria**: obtener la independencia conservando esa posición.

La ideología de la capa media alta urbana, en cambio, era **revolucionaria** para su época: conforme a sus ideas liberales, pensaba reivindicar a la masa de trabajadores agrícolas distribuyéndoles la tierra y enlazar la lucha directamente con el movimiento armado y popular de México, dirigido por el cura mestizo José María Morelos<sup>9b</sup>. Esta capa estaba integrada por escritores y oficinistas que vivían pobremente de pequeños sueldos, como Simón Bergaño y Villegas —deportado por su campaña de agitación ideológica— y Mariano Bedoya —asesinado en 1821, después de la proclamación—; por pequeños comerciantes como Basilio Porras y Manuel Tot, indígena; por estudiantes como Juan Modesto Hernández —también indígena, de Subtiaba, preso por independentista en 1813— y el mismo Tot; por religiosos seculares y regulares como el Padre Benito Soto, los frailes Benito Miguelena y Victor Castrillo, y el presbítero Tomás Ruiz, tema de estas páginas; por militares de mediana y baja graduación como el teniente Joaquín Yúdice y los sargentos León Díaz y Felipe Castro; y por profesionales como los médicos Pedro Molina, Santiago Celis, Cirilo Flores, y los abogados José Francisco Córdoba y Venacio López; ninguno criollo terrateniente y todos con una conciencia y afinidad de clase: incorporados a la sociedad sin ninguna perspectiva positiva, sino con mucho descontento y frustración. Por eso constituyeron un grupo intelectualmente avanzado y capaz de concebir la independencia como un cambio. Además de preparar la lucha ideológica de la misma, fueron sus próceres verdaderos entre los cuales hay que contar, finalmente, a los inolvidables Mateo Antonio Marure, Cayetano Bedoya y a su hermana Dolores, esposa del doctor Molina.

Muchos de los últimos tomaron parte en la famosa Conjunción de Belén, el intento más serio de independencia en Guatemala que, según su propia documentación, aspiraba “a **variar el sistema, seduciendo o maquinando contra los jefes militares, como medios para su fin**”<sup>10</sup>. Fue, por lo tanto, el movimiento de la capa media alta urbana de Guatemala. En uno de los documentos que firmaron posteriormente los conjurados, en efecto, se advierte el contenido

de clase que los unía: suplican al Presidente de la Audiencia que se digne en señalar el día en que han de ver decidida su suerte para poder **"quitar de nuestros corazones —decían textualmente— y de nuestras familias el peso insoportable de la incertidumbre en que estamos sin poder dar paso fijo para nuestra futura subsistencia y carrera . . . "**<sup>11</sup>

Ahora bien, el director de la conjura —como veremos más adelante— fue el nicaragüense Tomás Ruiz, quien demostró el mayor radicalismo a que podía llegar un hombre en materia política en las postrimerías de la colonia: resolver minar las bases del sistema de forma violenta, con la intención de reformarlo esencialmente, o sea con la acción armada<sup>11a</sup>. Esta era su mira al leer y comentar, durante la segunda reunión, **"una proclama de Morelos, entusiasmado a sus oyentes"**<sup>12</sup>. Su decisión de dirigirla, motivada por ideas que atentaban el orden establecido, da fe de su carácter de prócer revolucionario —o, más exactamente, de línea liberal— de la independencia centroamericana.

## II HUELLAS RECOGIDAS POR ALGUNOS HISTORIADORES

Ubicado en el contexto anterior, conviene preguntarse: ¿quién fue Tomás Ruiz? A responder este punto hemos dedicado, en ocasiones anteriores<sup>13</sup>, un buen número de renglones que volveremos a transcribir en seguida comenzando por citar lo que algunos autores refieren de él. De esta manera, recogiendo varias de sus huellas dispersas, nos iremos acercando a su calidad humana.

A Ruiz se le conoce bastante por haber colaborado en la fundación de la Universidad de León. Y un poco por su talla intelectual. Un viajero inglés, el primer estudioso que reconoció su importancia, —señala en un artículo traducido al español en 1829 que, en la provincia e su importancia, señala en un artículo traducido al español en 1829 que, en la provincia de Nicaragua, **"había cultivado las letras con fruto"**<sup>14</sup>. Medio siglo más tarde, un historiador es más expresivo en su discurso de apertura de la sociedad científico-literaria El Ateneo, de la cual era su Presidente: **"Aquí (en León, decía) esparció la fecunda semilla de su ingenio el doctor Tomás Ruiz . . . que se hizo admirar en su tiempo como orador elocuentísimo y como persona de variada instrucción"**<sup>15</sup>. Otro, por tradición oral, lo llama **célebre predicador** y agrega que había pagado **"con creces la enseñanza recibida"**<sup>16</sup>. Y uno más, penetrando en la atmósfera ideológica de la Universidad de León, lo distingue como el único eclesiástico **"con inquietudes reformistas conocidas"**<sup>17</sup>.

Otros, todos contemporáneos, repiten a su manera los mismos datos: letrado de elocuencia y palabra destacadas, poseedor de un grado académico, sacerdote y reformista ideológico; nos referimos a Leonardo Montalván<sup>18</sup>, Arturo Aguilar<sup>19</sup> y Mariano Fiallos Gil<sup>20</sup>. Mas los dos primeros apuntan en él, asimismo, su carácter de partidario decidido de la independencia. Al mismo tiempo que se lamenta no haber escrito más sobre **"esta gran personalidad nicaragüense"**, Aguilar agrega: **"Su nombre como tal, no sólo brilló en Nicaragua, sino que recorrió, en alas de la Fama, todo el istmo centroamericano . . . "**<sup>21</sup>. Más explícito que los anteriores, Alfonso Valle lo denomina **"prócer del primer levantamiento de la independencia en Nicaragua"**<sup>22</sup>. Dos elementos más, el renombre a nivel del antiguo Reino de Guatemala y el carácter de pionero independentista, hay que añadir a las huellas dejadas por Ruiz e incorporadas por los historiadores a sus trabajos.

Pero, ¿cuál es ese movimiento a que alude Valle? ¿La insurrección de León en 1811 o la de Granada en ese mismo año y continuada en el siguiente? No, sino el alzamiento de El Viejo —desconocido, a pesar de que se encuentra detallado, desde hace casi un siglo, en la primera historia oficial de Nicaragua: la de Tomás Ayón<sup>23</sup>. Véamoslo.

## III DEBUT SUBVERSIVO EN EL VIEJO

A principios de 1805, secundado por Fr. Antonio Moñino, Ruiz divulgaba en los pueblos de Chinandega, entre indios y mulatos, **doctrinas revolucionarias**<sup>24</sup>; instigador del desorden y la rebelión, residía en El Viejo y, con el mismo fraile, promovió un movimiento contra las autoridades españolas.

El grave suceso, por usar el adjetivo de Ayón, fue de esta manera: Calixto Robleto, Subdelegado de El Viejo, delató a una india fabricante de cususa (o aguardiente de caña) ante el Gobernador Intendente José Salvador<sup>25</sup>. Este pidió a los alcaldes indios el traslado

de india a León. Pero un motín popular, integrado en su mayoría por naturales, lo impidió. A su vez, los mismos elementos acusaron a Robleto de un delito y lograron destituirlo.

Hasta aquí Ayón, quien estima este hecho como un triunfo doble porque, a causa de la agitación de Ruiz que lo hizo posible, alentó a otros pueblos que tomaron parte en los primeros conatos a favor de la independencia<sup>26</sup>. Sin embargo, no creemos que solamente por ese hecho —sin duda con menos repercusión de la que da Ayón— Ruiz merezca el carácter de prócer centroamericano; aunque para entonces tenía claros propósitos anti-monárquicos<sup>27</sup>, el suceso de El Viejo fue, apenas, su debut subversivo: el punto de partida de su actividad independentista.

#### IV. ACEPCION HISPANOAMERICANA DEL VOCABLO PROCER

Como se dijo, Ruiz fue prócer por su compromiso radical con la independencia, actitud que está enteramente de acuerdo con la acepción hispanoamericana de prócer. Este vocablo, en opinión de un especialista en lexicografía, tiene un significado especial entre nosotros, ausente en los diccionarios: **“padre de la patria, padre de nuestra nacionalidad, forjador de nuestra independencia política . . . el que conjuro, tramó, se insurreccionó, peleó o suscribió el acta de la independencia, ese es prócer”**.<sup>28</sup>

Y Ruiz —con otros de su misma capa social e ideología, poco conocidos— se entregó con ánimo admirable, casi heroico, a la causa de la independencia habiendo sufrido terrible cárcel —como veremos en su momento— por ella. En cambio otros —muy conocidos y casi los únicos divulgados en las conmemoraciones cívicas— fueron aceptados como próceres sólo por estar presente en la proclamación cuando decidieron arreglar con las autoridades de la monarquía española la independencia de la misma. Fue el caso de Miguel Larreynaga.

Por eso creemos lógico relacionar a estas dos figuras nacidas en la misma provincia, de formación intelectual muy semejantes y que, sin embargo, presentan dos imágenes históricas distintas por haber tomado actitudes también disímiles ante la independencia. Cabe, pues, preguntarse por el más célebre de los nicaragüenses coetáneo del proceso de la emancipación centroamericana en la ciudad de Guatemala, el lugar donde se escenificó<sup>29</sup>.

#### V FORMACION ACADEMICA Y/O CLERICAL

Tan importante —y acaso más por varios motivos— que la de Larreynaga, la formación de Ruiz consistió en haberla completado académicamente como muy pocos podían realizarla en su época. ¿Cómo? Dentro de la Iglesia, institución en la que se refugiaban vocaciones tanto sacerdotales como intelectuales<sup>30</sup> y, algunos, de procedencias sociales diversas, por ejemplo descendientes de criollos empobrecidos<sup>31</sup> y de indios ricos y nobles. Uno de éstos fue el caso de Ruiz, a quien hemos visto hasta ahora en El Viejo, a los treintidós años, infundiendo “el espíritu de desobediencia contra (sic) los empleados coloniales”<sup>32</sup> después de haber obtenido a los veintiseis y veintisiete respectivamente, la licenciatura y el doctorado en derecho canónico, por citar sus principales grados académicos.

Nacido el 10 de enero de 1877, era hijo legítimo de Joaquín Ruiz y Lucía Romero, indios naturales del pueblo de Chinandega<sup>33</sup>. Desde sus “**tiernos años**” —como diría él mismo— “**se dedicó al estudio de las ciencias y al servicio del altar**”<sup>34</sup> gracias al obispo de Nicaragua, Juan Félix de Villegas, su protector, por el cual había ingresado al Seminario de León. Allí, permaneciendo cuatro años y tres meses, estudiaba Latín y Filosofía aprovechadamente y asistía como seminarista a la **Santa Iglesia Catedral** hasta recibir, de manos del mismo prelado, “**la primera tonsura y quatro órdenes menores**”<sup>35</sup>.

Villegas, ascendido al arzobispado de Guatemala, lo llevó a la capital del Reino donde obtuvo, a los diecisiete años, el grado menor de Bachiller en Filosofía<sup>36</sup> y cursó los estudios de Sagrados Cánones, Leyes e Instituta, terminándolos con los grados de Bachiller en ambos derechos —civil y canónico<sup>37</sup>. Residiendo gran parte de 1799 en León y de 1800 de nuevo en Guatemala, fue ordenado en 1801 —otra vez en León— por el obispo José Antonio de la Huerta y Caso<sup>38</sup>. Y de regreso por segunda vez a Guatemala, a mediados de 1803, fue investido de licenciado y, a principios de 1804, de doctor.

#### VI LICENCIATURA Y DOCTORADO

Basados en un documento original y extenso<sup>39</sup>, veamos los detalles del proceso y ceremonias de sus grados mayores —primero la licenciatura y luego el doctorado— como lo exigían

Nr D.<sup>o</sup> Juan Felice de Villagosa <sup>†</sup> por la gracia de Dios, y  
de la Santa Sede Apostólica, Arzobispo de Suacemala, del Con-  
sejo de su Magestad etc.

Todo lo que la presente vieron satisficamos  
que siendo Obispo de Ticaangua, recibimos por  
nuestro familiar (y lo ha sido hasta ahora),  
a Don José Thomas Ruiz, Indio descendien-  
te de Caciques del Pueblo de Chimanadega de  
aquella Diócesis, e hijo legítimo de Don To-  
guin Ruiz, y de Doña Lucía Romero, el qu-  
al año Don José Thomas, después de aver  
avanzado la mitad en el Colegio Seminario de  
la Ciudad de León, capital de la expresada Dio-  
cesis, vistiendo el manto, y usaba del mismo Co-  
legio, entró al curso de Filosofía, que comen-  
zó el año de novecientos noventa y dos el Sr.  
Don José Antonio Chamorro Presbítero como  
Catedrático de esta facultad en el propio  
Colegio, y le concluyó en principio de Mayo  
del año último pasado de noventa y cuatro,  
en cuyo tiempo el expresado Don José Thomas  
Ruiz presenció puntual asistencia a las ho-  
ras señaladas, sin faltar a ninguna de sus  
obligaciones, y dando muestras de grande  
aprovechamiento en la expresada facultad.  
Y a fin de que pueda traslucir con claridad  
donde le convenga, damos la presente en  
nuestro Palacio Arzobispal de la Nueva Gua-  
temala a veinte y cuatro de Noviembre  
de mil novecientos noventa y cinco años.

Juan Felice Arzobispo de Suacem.<sup>as</sup>

Saque Infante por el  
Arzobispo de Suacem.<sup>as</sup> en  
45 de Mayo de 1895  
Poner

los m.<sup>os</sup> de J. S. L. el Arzobispo mi O.<sup>o</sup>  
Antonio Sarrabazabal  
Secretario

supcravetunt fragmenta,



## POPULUS FELIX

QUEM ECCLESIA ET IMPERIUM  
BENEFICIIS CERTATIM  
CUMULARE STUDENT.

MATRIS ILLA VISCERA INDUENS  
TEMPERAT LEGES;

UT CHRISTI IUGUM SUAVE

ONOS LEVE

GENS AMERICANA EXPERIATUR.

PATRIS VICES GERENS CAESAR

ONERIBUS INDOS EXIMIT

HONORUM PATEFACIT ADITUS

LIBERTATIS, IURIUM. BONORUM  
VINDICATOR EST.

DICANT IGITUR INDI:

Quibus plura, maioraque debent beneficia,

Petriné successoribus, an Catholicis Regibus?

Hoc problema diseutiendum obtulit Lic. D.

Thomas de Ruiz, natione Indus, cum ab inclita Aca-  
demia Guatimalensi lauream Doctoralem in Iure Ca-  
nonico peteret.

Die XXVII Aprilis ann. MDCCCIV.

Loco et hora solitis.

Imprimatur. Dr. Valdés,

Vicerector.

las constituciones de la Universidad de San Carlos Borromeo desde mediados del siglo XVII.

El primer texto que aparece en ese documento revela que a José Ignacio de Irungaray le constaba el 16 de julio de 1803 que **“el Br. Dn. Tomás Ruiz ha tenido y tiene los libros que son necesarios para adquirir noticias suficientes en el derecho canónico y civil”**<sup>40</sup> y Tomás Beltranena —ambos amigos del bachiller nicaragüense— certificaba de la mejor forma, en esa misma fecha, que habiendo frecuentado a Ruiz, domiciliario de la diócesis de León, había observado en su estudio **“los códices y demás libros necesarios, para formar un buen canonista”**<sup>41</sup>.

El propio interesado expresó que, teniendo cumplido el tiempo de **pasantía** —es decir la práctica necesaria—, quería **“ascender al honor de Lcdo. en Sagrados Cánones”**; por eso suplicaba al Cancelario de la Universidad Carolina Antonio Carbonell que le admitiera el acto de **repetición** y le indicase el día. El 10 de agosto era escogido para dicho acto y el secretario Esteban José Pérez, anticipadamente, así se lo comunicó al suplicante<sup>42</sup>.

En la mañana de la fecha señalada, el Br. Ruiz defendió por una hora el tema de que **“los estudios de las humanidades son siempre útiles a los varones eclesiásticos y es necesario que siempre existan”** en la **general mayor** —o salón de actos principal— de la Real Universidad de Guatemala. Una vez que se le hizo la seña reglamentaria para concluir, le propusieron tres argumentos **“a los que satisfizo”**<sup>43</sup> ante el Rector José Simeón Cañas, el Maestre-Escuela Carbonell, el Decano Bernardo Martínez, los demás señores del Claustro y varios individuos del clero y sujetos particulares<sup>44</sup>.

El 23 de agosto —siempre de 1803— entregó al Tesorero Síndico, Calixto Dávila, la cantidad de doscientos dos pesos para la distribución de propinas en su **noche fúnebre**<sup>45</sup> y el 31 se fijó el edicto en la puerta de la Universidad.<sup>46</sup> No apareciendo ninguna persona que alegara **“preferencia al grado de Lcdo”** que se le solicitaba, el Secretario Pérez señaló el 3 de septiembre que se abriesen los puntos a las seis de la mañana del cinco en la Sala Capitular de la Catedral, precediendo a la misa del Espíritu Santo a la que asistirían el señor Decano y los examinadores Bernardo Pavón y José Antonio Irungaray<sup>47</sup>.

El lunes cinco, a la hora fijada, se tomaron los puntos: como estaba establecido, un niño menor de doce años abrió con una cuchilla del libro de las **decretales** para la primera lección saliendo las **aperpciones siguientes**: **“Primera: Lib. 2, tit. 26 de prescriptionibus desde el capítulo 14 cun vobis, et infra, hasta el capítulo 8 cum causa que ventivus. tit. 27, de Sesentia el de rudicata. Segunda: Lib. 4 tit. 1 de Sponsabilibus desde el cap. 10 expliteris, hasta el cap. 26. Tua nos, ejusdem. Tercera: Tit. 6 de electione et electi potestate: desde el cap. 34 venerabilem et infra, hasta el cap. 46 cum post. petifa”**.<sup>48</sup>

Para la segunda se abrieron de la misma forma las siguientes tres **aperpciones** en el libro del decreto: **“Primera: causa Quest 1, canon 87, dominus declaravid hasta el can. 97 Quod quidam ajusdem. Segunda: causa 14 Quest canon 12 Ab ollo usurum exige, hasta la causa 75 Quidam sacerdos. Tercero: causa 27 Quest 2 canon 44 inventa est, hasta el canon 8 iam nune quest causa 28”**.<sup>49</sup>

Hechas tales asignaciones, se le notificó que dentro de cinco horas enviase los ejemplares de su tarja a los examinadores Antonio Larrazábal y a los ya citados Martínez, Pavón y Irungaray y que al siguiente día, a las cinco de la tarde, compareciera a examen<sup>50</sup>. El martes 6, pues, leyó y disputó por una hora el capítulo 43 de las **decretales** y luego hizo lo mismo con el canon 3, causa 28, quest: esta lección fue bien sostenida por Ruiz hasta que se hizo la señal para que cesara<sup>51</sup>. En seguida, cada uno de los cuatro examinadores le puso un argumento que respondió satisfactoriamente concluyendo hasta las diez de la noche<sup>52</sup>.

Después de ese examen, en el cual había sido aprobado con la más alta calificación, recibió en la Sala Capitular de la Catedral, el 7 de noviembre de 1803, su título de licenciado en Sagrados Cánones extendido por Carbonell y firmado por Pérez con la asistencia de los bedeles Juan y Julián de Santa Cruz que hicieron de testigos<sup>53</sup>. Presentes en el mismo acto el Rector Cañas y el Dr. Mariano Angel de Toledo —quien sustituía a Martínez— Ruiz pidió el grado con la oración en latín, hizo la profesión de fe acostumbrada<sup>54</sup> y agregó: **—Cum fueris ab omnibus approbatus, nemine discrepante**. A continuación le fue conferido dicho grado **“en la forma prescripta por las constituciones, dio las gracias el graduado (y) abrazó a todos los señores”**<sup>55</sup>.

Tras ejercer inmediatamente el nuevo grado en la Universidad de San Carlos, el Lcdo. Ruiz presentaba su título el 22 de marzo de 1804 para solicitar el grado de Doctor en Sagrados

Cánones; ese mismo día se fijó el edicto en la puerta de la Universidad y allí estuvo hasta el 31 de marzo. El 20 de abril fue citada la **cuestión doctoral** para el 27 de la Catedral según se estilaba<sup>56</sup>. Expuesto el tema de su tarja, y concluida la oración, le propusieron tres argumentos a los que contestó brillantemente pidiendo luego **"las Insignias Doctorales las que recibió de mano del S(señor) Decano"**<sup>57</sup>. Repartidas las propinas, concluyó el acto apadrinado por el Marqués de Aycinena<sup>58</sup>.

El tema que desarrolló se titulaba: **"¿A quiénes deben mayores beneficios los indios: a los sucesores de Pedro o a los Reyes Católicos?"**, presentado impreso en latín<sup>59</sup>. Fue, pues, el primer doctor de raza indígena en Centroamérica<sup>60</sup>.

## VII LABOR UNIVERSITARIA

También mucho más significativa que la de Larreynaga, la experiencia universitaria de Ruiz puede enfocarse desde cuatro puntos de vista: a) como estudiante efectivo y poseedor de todos los grados que podían obtenerse en la colonia, ya visto en los dos apartados anteriores; b) como catedrático no común y funcionario superior durante más de un lustro; c) como uno de los fundadores de la Universidad de León; y d) como mentalidad ilustrada, divulgadora de una corriente intelectual moderna, y reformista en materia de enseñanza, al igual que el costarricense José Antonio Liendo y Goigoechea, pero sin el éxito de éste. Detallemos los tres últimos aspectos.

Al concluir sus grados menores en Guatemala, Ruiz comenzó a impartir clases a los veintiún años en el Seminario Conciliar de León; del 23 de febrero de 1899 data la tarja con que concursó en las oposiciones para obtener la cátedra de Filosofía de ese establecimiento<sup>61</sup>. De manera que no inició su carrera de catedrático con un simple nombramiento, sino ganándosela con su capacidad tal como lo ordenaban los reglamentos. Pero —por motivos que ignoramos— no estuvo mucho tiempo en ese cargo porque el 27 de agosto de 1800, de nuevo en Guatemala, lo vemos disertando sobre Retórica y Elocuencia como discípulo de Fr. Matías de Córdoba, futuro independentista, en la Universidad de San Carlos. Por primera vez presentábase en Centroamérica ese tipo de acto en el cual Ruiz analizó entre otros asuntos, además de la parte doctrinal, "el elogio dicho a César por la vuelta de Marcelo", "la oración a favor de la ley Manilia" y "la defensa de Milón"<sup>62</sup>. La representación fue exitosa y le valió a Córdoba calurosos elogios: el redactado en la *Gazeta* pudo haber tenido también de sujeto al expositor, igualmente **"acrededor de la gratitud universal por su literatura y digno por sus amables prendas, de un puesto brillante, donde con mayor aceptación pueda desplegar brillantemente sus talentos"**<sup>63</sup>.

Ese despliegue libre de sus talentos lo llevó a cabo Ruiz en el mismo Seminario de León, donde había aprendido sus primeras letras; primero de 1801 a mediados de 1803 y luego de 1804, ya graduado de licenciado y doctor, hasta por lo menos 1807. Durante esos años, aparte del cargo de Vice-Rector que le había conferido el obispo José Antonio de la Huerta y Caso<sup>64</sup>, se hizo cargo de la misma cátedra de Filosofía que abarcaba las matemáticas. Por ello, sin contar alimentación y celda, recibía la dotación de doscientos pesos anuales<sup>65</sup>; enseñaba a Condillac en Lógica, al Lagnudense en Metafísica, a Lails en Aritmética y Algebra, y a Almeida en Geometría y Física<sup>66</sup>.

No pocos frutos cosechaba en su magisterio. Uno de tantos fue el acto, efectuado el 7 de febrero de 1803 en el Seminario, durante el cual sus alumnos Félix Pedro de Avilés, José Dolores Calvo, Desiderio de la Quadra y Juan de los Santos Suazo sostuvieron algunos puntos de Condillac en Lógica, varios generales de Metafísica, la existencia de Dios y la incorporeidad del alma<sup>67</sup>. Y fue tal su categoría que la *Gazeta* lo registró haciendo ver que tanto el director y el sustentante Suazo eran indios puros<sup>68</sup>. El entonces Deán de la diócesis de León elogiaba en 1807 su actividad docente al verlo desempeñar con esmero y exactitud la cátedra de Filosofía, poner como prueba "a los discípulos que repetidas veces ha presentado a exámenes públicos" y enseñar por un año "no obstante esta ocupación" (la de catedrático de Filosofía) **"la cátedra de Retórica sin más interés que el de que la juventud progresase en las letras"**<sup>68a</sup>.

Pasando al segundo aspecto, a fines del último año citado y residiendo en Guatemala donde acababa de licenciarse, Ruiz colaboró para elevar a rango universitario el Seminario de León del cual había sido —y lo seguiría siendo después— catedrático y Vice-Rector. Fresco estaba el hecho de que él, un indio, había obtenido un grado mayor lo cual era raro, casi extraordinario, en la época colonial<sup>69</sup>. Así lo aclaró el Intendente de Nicaragua, José Salvador,

en su exposición del Seminario el 23 de octubre de 1803: los cursantes, una vez autorizada la facultad de conceder los grados de bachiller y licenciado, decía, no se verían “en la necesidad de ocurrir a esa capital” (Guatemala), añadiendo que carecían de ese beneficio.

*“muchos pobres jóvenes, que aunque de muchas luces y talentos, son escasos de facultades y con singularidad los indios, que al paso de tener encargada su Magestad su ilustración desde la conquista, a causa de su miseria no se tiene noticia de que de esta provincia se haya graduado alguno en la Universidad, más que el licenciado Don Tomás Ruiz, natural del pueblo de Chinandega, malográndose muchos ingenios de éstos que cultivándose serían útiles a la Iglesia y al Estado”*<sup>70</sup>.

Incorporado, pues, como catedrático sustituto de la Universidad de San Carlos suscribió con sus demás compañeros el dictamen que decidió aquella elevación. Un historiador, a propósito, escribe: “. . . a los esfuerzos de este ilustrado nicaragüense (Tomás Ruiz) se debió en gran parte la buena acogida que dio el Real Claustro (de la Universidad de San Carlos de Guatemala) al feliz pensamiento del Rector Ayesta, y el dictamen favorable que dirigió (el mismo Claustro) al Presidente del Reino acerca del establecimiento de la Universidad de León”<sup>71</sup>. Ese dictamen, con fecha del 9 de noviembre de 1803, se debía por tanto a él; tenemos, entonces, que a la idea y a las efectivas gestiones de Rafael Agustín Ayesta, en primer lugar, y a la importante palabra de Ruiz, en segundo, se debe originalmente la creación de la Universidad nicaragüense<sup>72</sup>. El promotor de ésta, o sea su primer fundador, fue secundado por nuestro biografiado que merece el título de segundo fundador de la misma<sup>73</sup>. Más aún: a él mismo le tocó, el 15 de mayo de 1807, el sermón de gracias por haber recibido el Seminario la facultad de conceder los grados menores<sup>74</sup>.

Pero el más valioso de sus aspectos universitarios es el último: como mentalidad ilustrada; efectivamente: desde sus estudios de filosofía surgió en él la desconfianza por la escolástica, presente en la mayoría de sus coetáneos imbuídos en las ideas de la ilustración<sup>75</sup>. Uno de ellos era su maestro Fr. Matías de Córdoba, famoso ilustrado. Ya en 1769 Liendo y Goigoechea había impartido el “primer curso de filosofía, según el sentido moderno”<sup>76</sup>. Por eso Ruiz afirmaba, en su examen de bachiller, que “para la investigación de la verdad y para la demostración de la misma el método Socrático era más útil que el escolástico”<sup>77</sup>.

Mas este rechazo no se quedaba en eso, sino que trascendía en una inquietud reformista, animada por un espíritu de conciliación entre lo tradicional y lo moderno. Como este punto lo hemos tratado en otro lugar<sup>78</sup>, aquí diremos solamente que Ruiz intentó realizarse en este sentido lográndolo en parte. Durante más de cinco años, con la colaboración de un discípulo de Liendo y Goigoechea, divulgó en el Seminario la corriente de la ilustración y de esta forma influyó en varios de sus alumnos como Rafael Francisco Osejo. Lo que no llevó adelante, seguramente porque se lo impidieron, fue una reforma de los planes académicos considerada novedosa por las autoridades eclesiásticas. En ella puso todo de su parte hasta el punto de preferir la renuncia al sacerdocio si le obligaban —como pensaron— a retractarse de sus ideas renovadoras<sup>79</sup>.

## VIII BIBLIOGRAFIA

Como complemento de su labor universitaria, por estar casi toda unida a ella, debemos estimar la bibliografía de Ruiz que se limita a cuatro tarjetas y dos pequeños textos. Las primeras le sirvieron para defender los temas de sus grados y participar en unas oposiciones. En efecto, para su bachillerato en Filosofía sostuvo las **Propositiones philosophicae** contenidas en una tarjeta orlada a dos columnas e impresa por un lado en el taller de Sebastián Arévalo<sup>80</sup>; para obtener la cátedra de Filosofía en el Seminario concursó también con una hoja orlada e impresa por un lado con estos detalles: **Legionensi Seminario/Diocesis Nicaragüensis./B.D. Oppositionen./Vespertinae Catedra./** (Al pie): **Apud Viduam de Arevalo**<sup>81</sup>; la tarjeta de su licenciatura consistía en otra hoja orlada de veintiséis por treinta centímetros impresa con una estampeta de cobre de San Jerónimo, obra del grabador Garcí-Aguirre: **Filius Sapiens . . . Cuis in honorem, ipsius exemplo, & doctrina in Can. XI. I. D. XXXVII. B. D. Thomas de Ruiz in oratione praevia ad Lic. demonstrabit: Humanarum litterarum stydium Ecclasticis viris utilissimum semper, necessarium saepe existere. In Academia Guatemalensi Die X. mensis Augusti ann. D i. M.DCCCIII**<sup>82</sup> y la de doctorado tenía por tema: “. . . maicraque debent beneficia, Petrine successoribus, and Catholicis Regibus” con esta nota: **Hoc problema discu-**



tiendum obtulic Lic. D. Thomas de Ruiz, natione Iundus, cum an inclita Academia Guatemalensi laureaum Doctoralen in Iure Canonico petert<sup>83</sup>.

Por su parte, sus otros dos títulos fueron un folleto de cincuenta y tres páginas sobre materias de fe, publicado el 16 de mayo de 1798: *Sacrorum Canorum Theses/ques in grati animi momentum, et obseuium*; dedicado al obispo Joannis Felicis de Villegas, que hasta entonces lo había educado, lo firma con su nombre completo en latín: D(on) Josephus Thomas de Ruiz. Y el discurso que pronunció en la capilla del Seminario durante la misa solemne que se dijo “para dar gracias al Altísimo, por haberle concedido S.M. la que de sus cursantes puedan recibir en él los grados menores”; única pieza que en vida dio a luz en español, consta de veinte páginas<sup>85</sup>.

## IX. OBRA ESPIRITUAL

Otro aspecto destacable en su personalidad, sin el cual no puede entenderse completamente, es la dimensión espiritual de su obra; como clérigo entregado a su profesión, tuvo varios oficios en la diócesis de León: Promotor Fiscal y Defensor de Matrimonios antes de 1801<sup>86</sup>, Juez de Capellanías y Obras Pías en 1805<sup>87</sup> y, repetidas veces, Examinador Sinodal<sup>88</sup>, todos nombrado por el obispo Huerta y Caso. Por otra parte, parece que el obispo Nicolás García Jerez lo eligió su Secretario de Cámara<sup>89</sup>, probablemente a partir de 1810<sup>89a</sup>.

Mas su obra propiamente espiritual la ejerció, sobre todo, desde el púlpito y el confesionario; con licencias para predicar y confesar desde 1802<sup>90</sup>, deleitaba a los fieles con su fogosidad<sup>91</sup> y su dedicación a las confesiones era —durante cierto tiempo— continua<sup>92</sup>. Veamos lo que dice de él Vílchez y Cabrera después de su regreso de Guatemala a mediados de 1804:

*“... restituído a esta ciudad (León) con estos honores (los grados académicos mayores) no ha estado en inacción, pues se ha dedicado continuamente en el confesionario y en la dirección de los enfermos moribundos, con mucha caridad y también en el púlpito, pues es excelente orador, predicando igualmente en el Sagrario de esta Catedral y los domingos algunas pláticas morales, sin llevar estipendio alguno en este último ejercicio...”*<sup>93</sup>

Por esos servicios merecía, indudablemente, el canonicato vacante a la muerte de Manuel Cortés y que era pretendido por los mejores sacerdotes de su tiempo<sup>94</sup>. De esta forma deseaba coronar su carrera eclesiástica, pero no lo consiguió. Con la idea de “que a su tiempo le franquieran los honestos premios de su carrera con tanta más confianza cuanto inspiraran todas las leyes de estos reinos a favor de sus naturales” —como escribía— y al averiguar que no figuraba entre los sujetos recomendados al Rey, pidió por su cuenta ese cargo; solicitud que acompañaba con la relación de sus méritos escrita por el Deán Vílchez y Cabrera. Refiriéndose a él mismo en tercera persona, expresaba que:

*“aunque no lo puede afirmar de positivo, se le ha asegurado que va Preferido (entre los candidatos a la Canongía) el joven iliterato Don José Rivera, que sobre ser de ageno(sic) domicilio, carece de los grados, estudios, méritos y conducta que el exponente tiene la satisfacción de acreditar con las adjuntas letras testimoniales.*

*Por otro lado parece que ninguno es tan acrehedor(sic) a la merced de la Canongía como el sustentante, que desde el abatimiento en que hacen subsistir aquí (a) los indios, ha sabido erigir fortuna desmintiendo la preocupación general de que los naturales son incapaces para las ciencias y las virtudes...”*<sup>95</sup>

## X CONTROL ECLESIASTICO

A continuación, hay una laguna en la vida de Ruiz: no sabemos cómo y por qué se traslada a Guatemala<sup>96</sup>. Lo cierto es que allí, a principios de 1913, ya tenía madurada su convicción independentista y que estaba controlado por el arzobispo Ramón Cassaus y Torres, españolista furibundo y enemigo principal de la independencia. En efecto: el 1.º de enero del año citado los regidores José Francisco Valdés y Manuel del Castillo, en su visita a las cárceles, informan al Ayuntamiento de la capital que en el Convento de Misiones de Propaganda Fide se halla preso por insurgente el Dr. Pbro. Tomás Ruiz, por orden del arzobispo, sin habérsela formado causa<sup>97</sup>. El Ayuntamiento, baluarte de los criollos, había entrado en disputa con el Capitán General José de Bustamante y Guerra y con Cassaus y Torres —ambos españoles— por haber asumido legalmente la responsabilidad de visitar las cárceles cuatro veces al año, incluso las de los conventos.

El Lic. en  
 Canones a  
 D. José Tomás  
 Ruiz

En la N.ª Sucesoral en caso de Representación  
 de mil ochocientos tres: su V. el Sr. D. D. Ant.  
 Canabrel Canabrel de la Real Universidad  
 dad: extra las diligencias respectivas, previo  
 examen y aprobación manu scripta  
 re; le confiere el grado de Lic. en Sagrada  
 Canones a D. José Tomás Ruiz Labrador  
 del Opdo de León; siendo D. Juan C. de S. D. J.  
 José Simón Cañas, y Regentes de Decano el Sr.  
 D. Mariano y Ángel de Toledo: D. Juan Ferrer  
 D. Juan y D. Julián, 5.ª Cruz de Toledo. Así  
 como me halla presente de el infrascripto y p.  
 que con fe lo firmó.

Exteran José Pérez

Acta por la cual se le confiere el gra-  
 do en Cánones al Dr. Tomás Ruiz.

Ruiz se quejaba de las arbitrariedades del arzobispo. Por ello, en el acta 40 del 21 de abril de 1813, el Ayuntamiento comunicó el resultado a la dignidad eclesiástica esperando que remediara las faltas observadas<sup>98</sup>. El arzobispo, sin embargo, negó por segunda vez —ya lo había hecho a raíz de la visita del 1.º de enero— que tuviera presos. En la segunda visita, realizada el 4 de junio del mismo año, otra comisión concejil investigó el asunto<sup>99</sup>. Los encargados, José Francisco Barrundia y Manuel Poggio, confirmaron la prisión de Ruiz; pero el arzobispo volvió a negar que mantuviese bajo prisión a religioso alguno en un oficio poco atento del 16 de junio<sup>100</sup>. De manera que el 18 del mismo mes la autoridad municipal respondió al jefe de la Iglesia que estaba en la obligación de velar por el cumplimiento de la Constitución, en el caso de los religiosos apresados<sup>101</sup>. Para esa fecha Ruiz tenía nueve meses de estar encarcelado, de los cuales dos había permanecido incomunicado. Su condición no mejoraba —como lo constataron Barrundia y Poggio— y lo acompañaba otro religioso.

Intentando disimular la verdadera causa que le había inducido a cometer su arbitrariedad —el independentismo de Ruiz— Cassaus y Torres expresó en el oficio referido que el Ayuntamiento le había insultado, “arrogándose facultades que por ningún lado le corresponden”<sup>102</sup>. Argumentaba que la prisión del doctor Ruiz sólo le competía a él, por tratarse de indisciplina eclesiástica, ya que —según él— eran conocidos “los muchos escándalos que aún antes de mi llegada a esta ciudad ha dado este eclesiástico con sus continuas embriagueces, y el riesgo y falta de seguridad que por tanto han corrido las personas en cuyas casas ha vivido y comunicado”<sup>103</sup>. Y continuaba:

“Si el espíritu que anima a V.E. fuera el cumplimiento de la constitución y la tranquilidad, felicidad y sosiego de este pueblo, no instaría con tanto empeño, ni calificaría por infeliz preso al doctor Ruiz, que se haya en uno de los conventos de mayor aceptación y nombre de esta capital, con todo el desahogo, auxilios y socorros que tiene y goza el prelado de él, y de que el doctor Ruiz no ha disfrutado en el siglo”<sup>104</sup>.

Obviamente se justificaba para mantener encarcelado, sujeto a su voluntad, al cura rebelde. Es lo que cree también el Dr. Jerónimo Aguilar Cortés quien escribió: “El señor Arzobispo, tuvo en prisión al Padre Ruiz, pretextando que nuestro reverendo y querido prócer, era adicto al bon vin. De haber sido así: peccata minuta”<sup>105</sup>.

Cassaus y Torres decía que un convento no podía considerarse cárcel concluyendo con este desprecio: el Ayuntamiento podría enviarle cualquier oficio, menos ninguno que no le correspondiese. La institución criollista, entonces, se vio obligada a contestarle el 22 de junio que no le competía juzgar al doctor Ruiz, sino protegerle de acuerdo con la Constitución<sup>106</sup>.

Esta, en su ley del 9 de octubre de 1812, había declarado que los conventos se considerarían por cárceles. Domingo Juarros, un criollo representativo, defendió la causa de su clase demostrando al arzobispo que toda la actuación del cabildo era constitucional. Añadía que si los presos en conventos no fueran tenidos por tales para los efectos civiles, la constitución se echaba a tierra; y opinaba que **“sería a la verdad muy chocante que el sacerdocio, el pueblo escogido, la porción sagrada del Señor, fuese de peor condición que la última hez de la plebe a quien no se niega el derecho de oír sus quejas y remediar sus necesidades”**<sup>106</sup>.

## XI DECISION RADICAL

No se sabe exactamente el resultado de esa tensión entre el arzobispo y los criollos guatemaltecos. Por lo que parece, el primero tuvo que ceder ante las presiones de los segundos; de otra forma no se explica la presencia de Ruiz en el convento de Belén, a fines de 1813, tomando la decisión radical de su vida al dirigir la conjuración del mismo nombre<sup>107</sup>. Indudablemente, el clérigo independentista se libró del control de su superior impidiendo sus empeños.

¿Qué se proponía la Junta Belemítica presidida por el Subprior Fr. Juan Nepomuceno de la Concepción y reunida bajo secreto y juramento? Cinco cosas importantes como para dar en tierra con el gobierno que representaba a la monarquía absolutista de España: a) capturar y distribuir las armas; b) apresar a los funcionarios civiles y militares; c) liberar a los independentistas de Granada —presos desde mediados de 1812—; d) sublevar a las tropas; e) incautar el tesoro y e) enviar agitadores a tres regiones indígenas del país<sup>108</sup>. Todo para proclamar, en última instancia, un gobierno independiente en Guatemala y desterrar a los españoles que no lo aceptaran<sup>108a</sup>.

Pero uno de los agentes de la conjura, el leonés José de la Llana, delató a sus compañeros quienes, reunidos el 28 de octubre y a principios de noviembre, fueron capturados la noche del 23 de diciembre, un día antes de la fecha en que se ejecutaría el plan.

## XII CONDENA AL “GARROTE VIL” SUSPENSION Y PADECIMIENTOS.

A los insurgentes, dieciocho en total, los fiscalizó el sargento mayor Antonio del Villar que, en su conclusión del 18 de septiembre de 1814, pidió que se condenara al **garrote vil** —pena que consistía en estrangular al reo con un arco de hierro sujeto a un poste fijo— a sus principales gestores: **“el doctor Ruiz, fray Victor Castrillo, Barrundia y don Joaquín Yúdice por ser hidalgos”**<sup>109</sup>; a la horca a diez de ellos y a una década de presidio en Africa y extrañamiento perpetuo de las Américas a los otros cuatro, a quienes no pudieron probar nada.

Otros dos nicaragüenses participaron en la conjura: José Saturno Ruiz —menor de edad y hermano de Tomás— y Juan Modesto Hernández, estudiante<sup>110</sup>; con los otros conjurados, no les aplicaron las penas pedidas por el fiscal. Un contemporáneo lo informa: **“Afortunadamente no tuvo efecto tan bárbaro pedimento —se refiere a las penas del fiscal—, y muchas personas respetables de Guatemala se interesaron por los procesados, que en 1819 recobraron su libertad, conforme a real orden de 28 de julio de 1817”**<sup>111</sup>.

Todos los conjurados, pues, permanecieron más de cinco años en las tenebrosas cárceles coloniales y Ruiz, concretamente, más de seis; él mismo escribió a mediados de 1818: **“Desde 1812 comencé a padecer solo, pero en 1813, por la causa de Belén me vi privado de comunicaciones, escaseses y desprecios dentro y fuera de las prisiones”**<sup>112</sup>. Su misión sacerdotal, por ejemplo, recibió dos sentencias del arzobispo Cassaus y Torres: la del 21 de noviembre de 1814 que lo desterraba de la diócesis “por sospecha de infidente y subversivo” y la del 4 de abril de 1815 que lo suspendía e inhabilitaba **“para todo beneficio eclesiástico, separándole permanentemente de este arzobispado y encargando a su Diocesano, que es el R. Obispo de Nicaragua su encierro en un convento o su remisión a la península”**<sup>113</sup>.

Engrillado y encadenado, padeció enfermedades y vio muy pocas veces el sol; aún en ese estado, siguió propagando sus ideas por la causa de la independencia<sup>114</sup>. Al saber la noticia del indulto de Fernando VII, dirigió con sus demás compañeros dos cartas a dicho monarca para que la gracia se cumpliera en sus casos; fechadas el 25 de enero y el 24 de mayo de 1818, en ambas se quejaba de Bustamante y Guerra —quien intencionalmente atrasaba la aplicación de la misma— acusando a los Oidores de la Audiencia —José del Valle, Miguel Bustamante y Antonio Norberto Serrano y Polo— de actuar bajo el influjo del mismo Capitán General<sup>115</sup>. Por eso el arzobispo, que lo aborrecía tanto como el último, lo había sentenciado por **“detractor de las primeras autoridades del reino”**<sup>116</sup>.

### XIII ANIMOSIDAD Y PROLONGACION DE MARTIRIOS

Adviértase su animosidad en la solicitud de indulto que envió al rey el 17 de julio de 1818, al no tener ninguna repercusión las cartas anteriores:

*"No vengo a ponderar mis trabajos sufridos en mi larga y estrecha prisión, sino a insinuar los fundamentos que tengo para creer que ha borrado un descuido la Real gracia del Indulto ya citado . . . el Monarca . . . tenía a la vista mi causa con la que mucho tiempo había dado cuenta el ex-Capitán General don José Bustamante. Me presenté diciendo la declaratoria y me negó la gracia, a pretexto de que no había venido comunicado por el Consejo de Guerra. Callé sin sentir más alivio que quitarme unos pesados grillos con que el General Bustamante no quiso afligir y deshonorar a sus militares en quienes no podía ejercer una autoridad indisputable, y negándome con la inominia(sic) de un grillete, que quitó cuando quiso el Capitán Don Luis de Toledano . . . Vino la Real Orden comunicada por el Consejo de Guerra, entonces debió el señor Bustamante declararme lo que correspondía; pero su espíritu había concebido otros planes para prolongar mis martirios, y se acogió a una consulta . . . que debía haber hecho a S(u) Magestad sobre la causa de Belén . . . 117.*

Desde el 28 de julio de 1817, clasificó S.M. las causas, tocantes a infidencia, y en la sexta clase coloca a los que en sus proclamas, se han dedicado o dediquen, a encender o sostener el fuego de la revolución declarando que éstos deben ser juzgados por las autoridades civiles, conforme a las Leyes. Esta es una ley dictada en vista de la situación de las Américas, y ella me liberta de la autoridad militar que con tanto empeño y rigor ejerce el señor Bustamante, y de consiguiente toca a V.A. declararme la gracia del indulto que solicito humildemente . . . 118.

Me parece que es una pura cavilación, y muestra de odio implacable querer sostener que es preciso aguardar una específica resolución del Soberano. Es pretender que mi prisión sea eterna, puesto que el Soberano tantas y tan repetidas veces ha publicado que quiere manifestar su paternal clemencia con todos los reos del Reino de Guatemala. 119

Ya habló el Monarca. ¿Qué se espera? No es órgano de su voluntad el Supremo Consejo? ¿No es el de la Guerra? No lo es el Ministerio? Por todos ha explicado su piedad el Soberano. ¿Qué más se pretende? No es preciso callar sobre este particular para pasar a manifestar que bajo cualquier aspecto que se mire este asunto debe V.A. interponer su Real Autoridad . . . 120.

Como se ve, Ruiz se dedicaba a denunciar las maniobras represivas e injustas que Bustamante y Guerra había ordenado para mantenerlo en la cárcel indefinidamente; también recordaba su régimen después de contraponer sus ideas "impolíticas" con la actitud del Rey:

*El, levantando su augusta mano, ha mostrado al Nuevo Mundo el pincel con que don José Bustamante haría los retratos que le enviaba. ¿Qué corporación hay que no ha sido mal informada, por mejor decir calumniada por aquel Jefe? ¿Qué estado, qué edad, qué calidad que no hayan experimentado y llorado por el señor Bustamante hubiera adoptado la máxima de Faraón: Sapietes imprimamis eos? ¿Cuántas viudas lloran por el señor Bustamante? Españoles, Indios, Mulatos, Sacerdotes Seculares y Regulares, ancianos y menores de edad han vertido torrentes de lágrimas por aquel Jefe. Esta Real Audiencia, el Real Claustro, el ilustre Colegio de Abogados, innumerables particulares darán eterno testimonio del modo con que se condujo aquel Capitán General . . . 121.*

Resumiendo: aclaraba que aquel Jefe "en todo tiempo y por todos motivos, debió consultar las municipalidades que tanto favorecen a los indios de cuya clase soy yo, y en quien el señor Bustamante parece quiso destilar gota a gota el licor amargo de su agria autoridad" 122; argumentando que, por haber encendido el fuego de la revolución, su causa debió ser juzgada por el fuero civil; y pidiendo al Rey que lo declarase libre, como también a sus demás compañeros, pues así lo había proclamado un año antes su indulto general: "A V (uestra) A(lteza) suplico rendidamente se digne el Real Acuerdo declarar que yo y todos los comprendidos en la causa de Belén gozamos de la Real gracia de Indulto que se publicó en diez de julio del año p(róxi)mo p(asa)do, en ello recibiré singular merced con justicia . . . " 123.

En la misma fecha en que se firmó esta solicitud, o sea el 17 de julio de 1818, fue promulgado un auto en la Real Sala del Crimen de la Audiencia dando traslado al oidor Fiscal para pedir lo que conviniese respecto a la exposición de Ruiz sobre su indulto —y el de los conjurados, de los cuales era la voz representativa— y la revisión de las providencias dictadas por el ex-Capitán General Bustamante y Guerra<sup>124</sup>.

El 22 de octubre del mismo año se aceptó una de sus proposiciones. El fiscal, en efecto, dictaminaba: “Es preciso confesar que los reos de Belén tienen razón para esforzar sus clamores a V.A.: porque si el último Indulto Militar, publicado hace poco tiempo en esta Ciudad, no está tan amplio como el civil les importa más que nunca ser considerado por este Departamento, y no por el Militar<sup>125</sup>. Y el mismo Fiscal, a su vez, estimaba que se acordase “lo que parezca y conforme a las piadosas intenciones del Rey”.<sup>126</sup>

#### XIV. “LOS ULTIMOS PASOS” DE LA CAUSA DE BELEN

En los primeros meses de 1819, sin embargo, Ruiz aún se encontraba preso. El 2 de marzo pidió que se le trajera a vista el expediente y que se le dictase sentencia<sup>127</sup>. Ese mismo día encabezó otra carta, firmada por todos los presos, al Presidente de la Audiencia que el 20 de febrero había decretado ejecutar “los últimos pasos” de la causa de Belén. Decía uno de sus fragmentos:

*“No queremos molestar a Vuestra Excelencia con la relación tantas veces hecha de nuestras prolongadas penas puesto que no han pendido (sic) de Vuestra Excelencia pero suplicamos que llevando a debido efecto su decreto superior se digne officiar al Supremo Tribunal y señalar día para aquel en que hemos de ver decidida nuestra suerte”*<sup>128</sup>.

Como lo indicaban en ese documento, los firmantes hacían ver por los medios justos que uno de los integrantes de la Audiencia, el doctor Joaquín Ibáñez, se hallaba impedido por la ley para tener voto en el Real Acuerdo porque, expresaban, había sido recusado por ellos<sup>129</sup>. Y añadían: “No dudamos que el juicio, integridad, ilustración, y buenas intenciones de este señor Ministro le harán tener presente esta ley . . . ”<sup>130</sup>. Preveían, pues, cualquier recurso que les obstaculizara adquirir la libertad.

Al igual que su compañero Antonio Dardón —que desde el año anterior había pedido la visita de un médico, tomar un poco de sol y que se le retiraran los grillos y cadenas— Ruiz se hallaba tan abatido hasta el punto que escribió: “Yo soy un pobre clérigo indio . . . ”<sup>131</sup>. ¡Suficiente para destruir un ser humano era haber soportado durante casi siete años humedad, oscuridad, salubridad y grillos de la cárcel colonial!

Así se explica que el 7 de mayo de 1819 haya implorado que su causa fuera determinada conforme al Presidente de la Audiencia le pareciese justo. “Pues de otra manera —decía— cuando otros de la misma causa gozan de libertad, yo soy el único que estoy exponiendo ya mi vida”<sup>132</sup>. Y agregaba: “Me parece por estas razones que puedo y debo suplicar a V(vuestra) A(alteza) que se digne señalar el día para la vista de mi causa pues de otra suerte me veo sentenciado a morir”<sup>133</sup>.

#### XV LIBERTAD Y TRASLADO A CHIAPAS

A 12 de mayo —siempre de 1819— el Relator de la Audiencia, Br. Fernando Valero, recibió la comunicación de presentar dicha causa a la Sala del Crimen de la misma Audiencia y hasta el 13 de diciembre, después de un azaroso y largo suplicio, los principales conjurados independentistas recibieron el indulto real. Por su importancia, he aquí su transcripción textual con los nombres subrayados de sus autores, auténticos próceres revolucionarios para su época:

*“Vistos dijeron: declaráse sorprendido en la real gracia de indulto a los sujetos dependientes de la jurisdicción ordinaria acusados en este proceso a saber, los religiosos Fray Benito Miguelena, Fray Victor Castrillo, Fray Juan de la Concepción, el doctor don Tomás Ruiz, el hermano de éste José Ruiz, don Andrés Dardón, don Cayetano Bedoya y su hermano don Mariano, don Juan Hernandez, don Mariano Cadenas, Francisco Montiel y el licenciado Venancio López, y conforme a lo dispuesto en el artículo cuarto de la Real Cédula de la materia, póngase a disposición del señor Presidente pasándosele esta causa con el oficio correspondiente; pagando las cosas del artículo los expresados individuos”*<sup>134</sup>.

A fines de ese mismo año el prócer centroamericano pidió autorización para trasladarse a Ciudad Real, la capital del estado de Chiapas, cuyo Intendente Juan Batres Nájera le había ofrecido hospedarlo en su casa y llevarlo consigo<sup>135</sup>. En su solicitud, además de reconocer la imparcialidad del Auditor de Guarra, en la causa de Belén explicaba el motivo de su partida: **"Yo me hallo con mi salud muy quebrantada a causa de tantos años de reclusión"**—escribía a los cuarenta y dos—. . . . **Yo con mi viaje quiero reparar mi salud**<sup>136</sup>. Y ya había conseguido unas **letras demisoriales** del obispo de León —el permiso necesario para trasladarse a otra diócesis— y una carta de admisión del Provisor del de Chiapas: **" . . . el ilustrísimo señor doctor don Salvador Martín, obispo de aquella diócesis, me ha dado su generoso, y dió consentimiento para que me traslade a ella"**<sup>137</sup>. Y concluye: **"A Vuestra Excelencia"** —se refiere al Presidente de la Audiencia— **"pido humildemente se digne concederme libertad para marcharme a ciudad Real, y preparar cuanto necesite, con el correspondiente pasaporte . . ."**<sup>138</sup>.

Aún no había recibido el indulto cuando presentó la anterior **representación** acompañada de los documentos citados, los cuales se le devolvieron el 3 de diciembre de 1819. Ignoramos lo que fue de su vida a partir de esa fecha. ¿Marchó a Chiapas para restaurar su salud? Es lo más probable. ¿Participó en la independencia de la provincia natal de su primer maestro Fr. Matías de Córdoba y de otros grandes amigos? No es remoto. Lo cierto es que desaparece de Guatemala, donde no estaba para 1821, dejando la estela impresionante que hemos seguido y que resumiremos en el último apartado de este texto que lo exhuma del olvido y lo incorpora a la memoria colectiva de Nicaragua.

## XVI RESUMEN

La rebelión de Tomás Ruiz fue contra el imperio español y su sistema monárquico absolutista. Tras haber asimilado en su juventud las enseñanzas de Fr. Matías de Córdoba, desde 1805 manifestaba su enérgica pasión republicana. En su pedimento de indulto le decía al rey: **" . . . a pesar de su erróneo sistema de gobierno . . . "**<sup>139</sup>; lo que constituía un atrevimiento inaudito para la mentalidad monárquica; propugnaba, por lo tanto, por otro sistema: el de la república, idea liberal que lo condujo a la independencia<sup>139a</sup>.

A pesar de su ideología política avanzada, en el aspecto religioso era tradicional; es lo que se deduce de sus actividades. Las ideas novedosas que, según un historiador costarricense le costaron una suspensión canónica, no fueron de carácter doctrinal<sup>139b</sup>. De otra manera no se explica que en la relación del Deán Vélchez y Cabrera, de 1807, no se hubiera hallado **"procesado, suspenso, irregular, excomulgado ni entredicho"**<sup>140</sup>; no recibió ninguna represalia, pues, por promover el movimiento de El Viejo dos años antes.

Al parecer, tampoco existió en él ningún conflicto de fe. Más bien fue un consumado teísta como lo prueban el examen de Filosofía con sus discípulos del Seminario, en el que se refutaron las doctrinas de los ateístas<sup>141</sup>; y su sermón de "gracias al Altísimo" cuando le concedieron al mismo establecimiento poder conceder grados menores; además expresó su convicción de "esparcir el grano de la divina palabra", como él mismo decía<sup>142</sup>.

En el fondo era un clérigo colonial de ideas liberales. "Sacerdote distinguido" lo llamaba, a fines del siglo XIX, un historiador<sup>143</sup>. Perteneciente al clero secular, aparece en los documentos como sacerdote y presbítero del obispado de León, Nicaragua, y desempeñaba sus funciones con auténtico celo apostólico. Bien pudo haber influído, por consiguiente, su vocación evangélica en la acción política radical que encabezaría.

En él se advierte un proceso ideológico: su mentalidad **ilustrada** —formada en las aulas universitarias de Guatemala— era la base de su fe liberal. Para doctorarse en Sagrados Cánones, en 1804, había hecho una apología del sistema monárquico, lo cual revela que en ese año, al menos públicamente, pasaba por un fiel vasallo. Pero pronto dejaría de serlo. Así lo probó al año siguiente cuando realizó su labor de agitación en El Viejo contra las autoridades coloniales iniciando su actitud independentista.

Ahora bien: como ya fue apuntado, no representaba a la clase indígena porque pertenecía a la capa media alta urbana; mas pensaba reivindicarla. Comprendía la situación del indio común y llegó a referir, con sus propias palabras, **"el abatimiento en que se hacen subsistir los indios"**<sup>144</sup>. Y de todo ello tenía absoluta conciencia, no obstante descender de indios nobles y ricos. La pena pidió el fiscal de la causa de Belén para él fue el **garrote vil**, patrimonio de hidalgos; en cambio la horca, el presidio y el confinamiento fueron para el resto.

## XVIII ANECDOTA FINAL

Finalmente, de este humanista —recordemos el punto que defendió según la tarja de su licenciatura—, autor de literatura sacra y orador afamado por sus pláticas morales, de este expositor de textos clásicos, catedrático de Filosofía y Vice-Rector del Seminario de León, de este fundador de la Universidad de la misma ciudad y reformista universitario, divulgador de una corriente intelectual moderna y prócer de línea liberal de Centroamérica, quedan varias anécdotas: dos de aire festivo<sup>145</sup> y una de humana igualdad; la última la cuenta Nicolás Buitrago Matus. Y es la siguiente.

Un jueves de corpus el obispo de León, García Jerez, seguido de su vistoso cortejo, salió de Catedral y se encontró con el Padre Ruiz que removía unos huesos recién exhumados en el atrio de su parroquia —la de Subtiaba— para trasladarlos al cementerio; al verlo, le preguntó llamándole con ánimo despectivo “padre-indio”:

—Qué haces allí, padre indio?

—Tratando de encontrar en estos huesos —le respondió— la diferencia entre el indio y el blanco<sup>146</sup>.

### NOTAS:

1. Tesis expuesta ampliamente en MARTINEZ PELAEZ, pp. 321-347, obra que constituye, en lo que va del siglo, la más clara y válida interpretación de la realidad colonial centroamericana. También sirvió de texto en el curso *Historia de Centroamérica y Nicaragua* que impartimos en la facultad de Humanidades de la UCA durante el primer semestre de 1972.
2. Formante parte del apartado “*La revolución americana y sus causas*”, se reproduce en TEXTOS FUNDAMENTALES, p. 150.
3. Id.
4. Para conocer con profundidad el desarrollo de la plebe, véase MARTINEZ PELAEZ, pp. 287-300.
5. Como ya se ha señalado en la nota 2, se encuentra en TEXTOS FUNDAMENTALES, p. 150.
6. DOCUMENTOS, p. 56.
- 6a. Id.
- 6b. Id.
- 6c. Id.
7. Id.
8. Sobre este acuerdo previo, entre otros historiadores que han estudiado seria y profundamente el proceso de la independencia, véase a CORONEL URTECHO, pp. 227-228; en esta página concluye: “... apenas se puede dudar que Gaínza estuviera entendido con los independientistas (sic) guatemaltecos” —quiere decir con los criollos—, “desde antes de recibir el mando del anciano Urrutia” (el 10 de marzo de 1821); da a entender, pues, que es indudable el acuerdo de esa fecha a la proclamación.
9. Mayores detalles en MARTINEZ PELAEZ, p. 733, nota 415.
- 9a. Se trata de los firmantes del acta de independencia. Véase el capítulo del mismo título —“El grupo de los trece”— del historiador guatemalteco Arturo Valdés Oliva en PAGINAS, pp. 53-60.
- 9b. La conexión entre Morelos y los independentistas revolucionarios de Centroamérica está comprobada por muchos documentos: dos de ellos se hallan en AGG, B2.7, exp. 796, leg. 34. Uno en el f. 12 que es un oficio del gobernador intendente de Nicaragua, Juan Bautista Gual, fechado el 22 de junio de 1813, ordenando que se proceda al arresto de Fr. Juan de Dios Campos, acusado de propalar noticias sediciosas a favor de los insurgentes mexicanos. Y otro en el f. 13 v, fechado el día siguiente, sobre el mismo fraile quien confiesa que en la ciudad de Guatemala, entre los miembros del Batallón de Fijo, había simpatizantes de Morelos y que por ello este Batallón no fue a combatirlo.
10. SOLICITUD INDULTO, pp. 191-192.
11. AGG, B2.5, exp. 758, leg. 20, f. 3.
- 11a. Véase la nota 108.
12. Citado en MARTINEZ PELAEZ, p. 328 de los *Documentos relacionados con la historia de Centro América*. Guatemala, Tipografía Progreso, 1896, p. 29.
13. Sobre todo en “*Tomás Ruiz, prócer desconocido de Nicaragua*” inserto en PAGINAS, pp. 205-216 y leído originalmente el 10 de septiembre de 1971 como discurso de incorporación a la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua; en el folleto de cinco mil ejemplares *El Padre-indio Dr. Tomás Ruiz, fundador de la Universidad y prócer de Nicaragua*. León, Editorial Universitaria, 1972. 38 pp. (Colección Popular Num. 1) y en HULEC, Cap. X, Apartado 2, pp. 169-177 y Cap. XIII, íntegro, pp. 209-232.
14. Conde de Pechio: “*Bosquejo histórico de la República de Centro-América*” (*Anales de la Sociedad de Geografía e Historia*, Guatemala, Año XXV, Tomo XXV, marzo-junio, 1951, p. 39).
15. Tomás Ayón: “*Discurso de apertura ...*” (*El Ateneo*, Año 1, Num. 1, septiembre 1, 1881, p. 5; reproducido en R.C.P.C., Num. 129, junio, 1971, Libro del Mes, p. 5).
16. VANEGAS ALBUM, p. 74.
17. CORONEL URTECHO, II, p. 229.
18. Leonardo Montalván: *Historia de la literatura de la América Central*. Época colonial. San Salvador, Talleres Tipográficos del Ministerio de Educación Pública, 1931, p. 164.
19. AGUILAR INDEPENDENCIA, p. 113.
20. Mariano Fiallos Gil: “*Introducción al proceso cultural centroamericano*” (*Ventana/Cuadernos Universitarios*, León, Año 1, Num. 1, segundo trimestre, 1964, p. 44).

21. AGUILAR INDEPENDENCIA, p. 113.
  22. Alfonso Valle: *Interpretación de nombres geográficos indígenas de Nicaragua* (R.C.P.C., Num. 56, mayo, 1965, Libro del Mes, p. 43).
  23. AYON, III, pp. 346-347. Este texto, que se basaba en documentación tenida a mano, fue la fuente de Salvador D'Arbelles (Du Larmercier) en *Corinto a través de la historia*. Corinto, Saballos, 1933, p. 124 y AGUILAR INDEPENDENCIA, pp. 113-114 para referir la actividad independentista de Ruiz quien opinaba a que —según Aguilar— “el pueblo sacudiese el pesado yugo de la tiranía peninsular”.
  24. Ambos religiosos —según AYON III, p. 346— eran “propagandistas de doctrinas revolucionarias”.
  25. AYON, III, p. 347. La india se llamaba Antonio Florencia.
  26. Id.
  27. Id., quien dice claramente que Ruiz y Monino expresaban “opiniones contrarias al dominio de España en América”. Véase también el artículo de Alberto Medina: “El primer empleado colonial destituido” en sus *Efemérides nicaragüenses*. 1502-1941. Managua, Ediciones de la Nueva Prensa, 1945, pp. 225-231; en la 229 el autor afirma, sin duda basado en Ayón, que los dos curas hablaban “de libertad, de emancipación y de republicano”.
  28. Enrique Peña Hernández: “Columna lexicográfica. Prócer” (La Prensa, 20 de septiembre, 1970).
  29. ¿Satisface la acepción hispanoamericana ya señalada? El no tramó ni ofrendó su vida por la causa de la independencia, como Ruiz; sino todo lo contrario: procesó criminalmente a Simón Bergaño y siempre dió pruebas de ser un fiel vasallo de Su Majestad. Tampoco firmó el acta, aunque en realidad no podía firmarla por pertenecer a la Audiencia siendo uno de sus Oidores, o sea, un burócrata monárquico. ¿Por qué, entonces, se le tiene por prócer de Nicaragua? Por tres razones fundamentales. Una: Por haber sido el único nicaragüense presente en la sesión del 15 de septiembre de 1821 y porque se inclinó, como muchos de los funcionarios españoles, por la proclamación de la independencia absoluta. Dos: por la invención del historiador liberal José Dolores Gámez en su *Historia de Nicaragua* de que su palabra fue decisiva para la proclamación inmediata. Y tres: por la influencia historiográfica de Gámez en el país durante más de medio siglo: todo libro de texto, a nivel de la enseñanza primaria o secundaria, se calcaba en el suyo; y la exaltación de Larreynaga, hermosa para fortalecer la conciencia nacional, no podía dejar de eludirse.
- En el fondo, Larreynaga siguió la línea criolla de los próceres independentistas: fue, aunque se ignora si era o no terrateniente, un instrumento del criollismo; como a José del Valle, lo que más le interesaba era conservar sus cargos públicos. Es prócer en ese sentido, es decir, oficial como todos los criollos. Pero nosotros le hemos cuestionado la autenticidad de ese carácter en tres trabajos: 1. “El mito de Larreynaga” (La Prensa, 14 de septiembre, 1970); 2. “Miguel Larreynaga, no; Tomás Ruiz, sí”, ponencia al Primer Congreso Centroamericano de Geografía e Historia celebrado en Guatemala, enero de 1972; y 3. “Revisión de Larreynaga” que aprovecha documentos —poco favorables a don Miguel— del Archivo de Indias de Sevilla.
- Por el primer trabajo fuimos atacado oral e indecen-

temente por unos diputados liberales y dos provincianos, siendo defendidos razonablemente por Gladys Miranda: “Un comentario a Arellano sobre Larreynaga” (La Prensa, 28 de septiembre, 1970) y Ney Argüello: “Basta ya de pseudohistoria” (Novedades, 9 de julio, 1971). En ese texto se afirmaba: “El otro día Jorge Eduardo Arellano” (aquí omito una caracterización elogiosa) “escribió un artículo en que ubicó en su verdadero lugar a don Miguel Larreynaga. Los argumentos que ofreció Arellano sólo pueden calificarse de justos y atinados, pero cierto miembro de la barra de historiadores improvisados, de esos para quienes cuenta más el espíritu de parroquia o de partido, salió insultando en la forma más cruda al joven investigador, que optó por corresponder con el desdén a la réplica injuriosa y antitécnica. A menudo olvidan ciertos individuos que la alusión personal y el insulto no prestan fortalezas a la tesis que se sustenta”

Por el segundo trabajo, cuyo título alarmó a mentalidades esterilizadas por la tradición establecida, logramos que se declarara prócer de Centroamérica a Tomás Ruiz en el Congreso apuntado; su conclusión era la siguiente: “Aunque está dentro de lo justo pedir que se niegue o se prescinda en el futuro del carácter de prócer de Miguel Larreynaga, mi ponencia se limita a que este Primer Congreso Centroamericano de Geografía e Historia declare unánimemente prócer de nuestra Patria Grande al olvidado e indiscutible Tomás Ruiz. Pido excusas por el involuntario irrespeto que algunos podrían interpretar en mis alusiones a Larreynaga, por lo demás una de las más altas mentalidades de Centroamérica. Pero, indudablemente, su carácter de prócer es muy discutible y con Ruiz se ha cometido una grave injusticia. Y ésta, aun en el campo historiográfico, siempre debe combatirse” (La Prensa Libre, Guatemala, 21 de enero, 1972).

30. Véase al apartado “Clérigos e intelectuales” en CORONEL URTECHO, I, pp. 184-195.
31. Acerca de criollos arruinados ingresando en la Iglesia informa MARTINEZ PELAEZ, p. 332.
32. AYON III, p. 347.
33. LETRAS TESTIMONIALES, f. 1. Por el dato consignado en este documento de que el 20 de noviembre de 1807 Ruiz tenía “treinta años, diez meses y diez días”, averiguamos su fecha de nacimiento.
34. SOLICITUD CANONGIA, f. 1.
35. LETRAS TESTIMONIALES, f. 1. v.
36. “... según las constituciones a título de suficiencia”. Id. (En la primera versión de este trabajo, inserto en PAGINAS, p. 215, se afirmó que Ruiz había estudiado en Guatemala “llevado por el obispo Juan Félix de Villegas . . . aunque no se ha encontrado prueba al respecto”; pero con el presente documento aquella intuición histórica es ya realidad).
37. Id.
38. Id., f. 1 v: allí se dice que Huerta y Caso le confirió “los(sic)sagrados órdenes hasta el presviterado en el año ochocientos uno”.
39. CANONES RUIZ, de 9 f. y v.
40. Id., f. 2.
41. Id., f. 2 v.
42. Id., f. 3 v.



43. Id., f. 4.
44. Id., f. 3 v y 4.
45. Id., f. 4 v.
46. Id., f. 5 v.
47. Id., f. 6.
48. Id.
49. Id., f. 6 v.
50. Id.
51. Id., f. 7.
52. Id.
53. Datos tomados del acta que, en fotocopia obtenida en AGG, conservaba el Dr. Carlos Tünnermann Berheim; fue reproducida en HULEC entre las pp. 132-133. En CANONES RUIZ, f. 7 puede leerse el resultado de su examen. Y en el f. 7 v. aparecen los nombres de los testigos.
54. CANONES RUIZ, f. 7 v.
55. Id.
56. Id., f. 8 v.
57. Id., f. 9
58. Id., f. 9 v.
59. Id.
60. LASCARIS, p. 302.
61. MEDINA I, p. 334.
62. SALAZAR II, p. 241.
63. Citado en Id.
64. Véanse LETRAS TESTIMONIALES, f. 1 v.
65. TESTIMONIO GRADOS COLEGIO TRIDENTINO, f. 1 v.
66. Id.
67. SALAZAR I, p. 40, Véase también HULEC, Cap. VII, Apartado 2.
68. SALAZAR I, p. 40
- 68a. LETRAS TESTIMONIALES, f. 1
69. Aunque a unos pocos —los descendientes de indios ricos y nobles— se les permitía la aspiración a la Universidad, casi nadie alcanzaba los grados mayores; al respecto, véase en HULEC el Cap. XI: “*Los indios y la educación superior de la colonia*”
70. TESTIMONIO GRADOS COLEGIO TRIDENTINO, f. 15 v y 16; transcrito en SALVATIERRA II, p. 236. Este documento establece el lugar de nacimiento de Ruiz: el pueblo de Chinandega y no el barrio de Subtiaba como afirman todos los que refieren superficialmente su vida; error que, al parecer, proviene de un dato falso de los DOCUMENTOS, p. 58.
71. AYON III, p. 236. Por su lado, el Dr. Juan Francisco Aguilar, en su discurso inserto en ALBUM, p. 94 reconoce: “... cabe citar al Presbítero Licenciado don Tomás Ruiz, quien contribuyó de la manera más eficaz a fin de que el Real Claustro de Guatemala diese un informe favorable”.
72. VANEGAS ALBUM, p. 75. El Dr. Modesto Barrios, en otro discurso recogido en ALBUM, p. 327, señala: “... el Padre Ruiz, hallándose por entonces en Guatemala, luchó asidua y tenazmente proque el Claustro de aquella Universidad informase al Rey favorablemente acerca de la solicitada elevación del Seminario de San Ramón a la categoría de Universidad”.
73. Por eso la Universidad Nacional Autónoma, originalmente de León, perduró la memoria de ambos en su “*Auditorio Ruiz-Ayestas*”; pero muchos suponen que ambos apellidos corresponden a una sola persona.
74. MEDINA II, p. 445.
75. Véase en HULEC el Cap. VI: “*La ilustración en Centroamérica*”.
76. Citado en LASCARIS, p. 294.
77. En HULEC, Cap. VII, Apartado 4, principalmente.
78. En HULEC, Cap. VII, Apartado 4, principalmente.
79. Francisco Paniagua Prado: “*Discurso leído por el Dr. . . a nombre de la Municipalidad de León en ALMUB, p. 103*”
80. MEDINA I, p. 283.
81. Id., p. 334.
82. Id., II, 404.
83. Id., 418.
84. Id., I, 324.
85. Id., II, p. 445.
86. LETRAS TESTIMONIALES, f. 1 v.
87. Id., f. 1 v y 2.
88. Id.
89. BUITRAGO MATUS, 13.
- 89a. Porque en ese año tomó posesión García Jerez. Consúltese a Edgar Zúñiga: “*Obispos de la diócesis de Nicaragua (Lista completa)*” en *Encuentro*, Año III, Num. 13, p. 8.
90. LETRAS TESTIMONIALES, f. 1 v.
91. Véase el discurso de Paniagua Prado, citado en la nota 79, inserto en ALBUM, p. 103.
92. LETRAS TESTIMONIALES, f. 1 v.
93. Id., 1 v. y 2.
94. Entre otros, Juan Antonio Chamorro, Cura y Vicario Provincial de Granada en 1807; Rafael Francisco Ayesta y Francisco Ayerdi, muy conocidos; y José Rafael de la Rosa, Cura de la Iglesia Rectoral de Cartago.
95. SOLICITUD CANONES, f. 1 v. *Preocupación* debe interpretarse como prejuicio.
96. Según LASCARIS, p. 405, estuvo complicado en los motines de León en 1811; mas, como no indica ninguna fuente documental, no tenemos certeza de su veracidad, aunque es lógico pensar que haya tomado parte en esos hechos. La documentación que nosotros conocemos, sin embargo, no arroja ninguna luz sobre su participación y ni siquiera da su nombre.
97. AGG, AL. 2, Exp. 15739, Leg. 2190, f. 104 v.
98. Id., f. 110. Citado en RODRIGUEZ CONJURACION, p. 35.
99. AGG, AL. 2, Exp. 15739, Leg. 2190, f. 147.
100. Véase RODRIGUEZ CONJURACION, pp. 36-37.
101. Id., Exp. 15739, Leg. 2190, f. 154.
102. Id., Exp. 15739, Leg. 2190, f. 156; oficio incluido en el acta Num. 58 del 22 de junio de 1813, transcrito fragmentariamente en RODRIGUEZ CONJURACION, p. 36.



103. Id., f. 157 e Id., p. 37.
104. Id. e Id.
105. Carta al autor fechada en San Salvador el 8 de septiembre de 1971.
106. AGG, Al. 2, Exp. 15739, Leg. 2190, fs. 158-160, incluído en el acta citada del 22 de junio. Véase RODRIGUEZ CONJURACION, p. 38.
107. RODRIGUEZ CONJURACION, pp. 37-38. G. Mayer: *Honduras en la independencia*, 1856, p. 28 citado en LASCARIS, p. 406. José Mata Gavidia, entre otros historiadores, también lo afirma; pero todos se apoyan en Alejandro Marure: *Bosquejo histórico de las revoluciones de Centro-América*. Tomo I. Guatemala, Editorial del Ministerio de Educación "José Pineda Ibarra", 1960, p. 1969 y Libro del Mes de R.C.P.C., Num. 104, mayor, 1969, p. 8: "La junta belemítica estaba presidida por fray Juan de la Concepción, subprior de dicho convento, y era dirigida por el doctor Tomás Ruiz, indígena". El subrayado es nuestro.
108. Este plan lo refiere Marure, Op. cit. (la edición guatemalteca), p. 56; por su parte, RODRIGUEZ CONJURACION, p. 7 aporta más detalles: "Según José de la Llana, que afirmó haber visto planes escritos, el proyecto revolucionario era el siguiente: por la noche del 24, o sea nochebuena, alguien dispararía un cohete, la señal que daría principio al levantamiento; las fuerzas militares, sobornadas para entonces, se sublevarían inmediatamente; otros darían libertad a los prisioneros de Granada que en el año anterior lucharon contra las tropas reales; el indígena Manuel Tot marcharía a la Alta Verapaz a enrolar indios en la causa revolucionaria; y Manuel Cárdenas pediría el apoyo de gentes de Quezaltenango y Suchitepéquez. Mientras tanto, tomarían preso al tirano Bustamante y a los principales militares españoles, confiscarían las cajas reales, y desterrarían a los españoles que no aceptaran el nuevo gobierno independiente de Guatemala".
- 108a. RODRIGUEZ CONJURACION, p. 7.
109. Véase a Marure, Op. cit., p. 57.
110. Ambos sufrieron cárcel, José Saturnino estuvo relacionado con el prócer José Gabriel O'Haran, según documento del AGG B2. 7, Exp. 808, Leg. 35 y con el Adelantado de Costa Rica Diego Montiel, como lo desarrollaremos en otro trabajo. En cuanto al otro prócer desconocido de Nicaragua, Hernández, existen unos autos en contra suya en AGG B. 2, Leg. 32, fs. 5 y siguientes; también preparamos un texto sobre su actividad en la época de la independencia.
111. Véase también a Marure, Op. cit., p. 57.
112. SOLICITUD INDULTO, p. 188.
113. Citado por Arturo Valdés Oliva en su trabajo "fueron determinantes para la independencia los movimientos de tipo político registrados en el Reino de Guatemala a principios del siglo XIX", p. 19 de una versión mimeografiada leída en el Primer Congreso Centroamericano de Historia y Geografía, celebrado en Guatemala del 17 al 22 de enero de 1972.
114. José Mata Gavidia: "La Universidad de San Carlos en el movimiento de la independencia" en TEXTOS FUNDAMENTALES, p. 193.
115. SALVATIERRA II, p. 457.
116. Arturo Valdés Oliva, artículo citado.
117. SOLICITUD INDULTO, p. 187.
118. Id., p. 189.
119. Id.
120. Id.
121. Id. pp. 189-190.
122. Id., p. 190.
123. Id., p. 191.
124. Id.
125. Id.
126. Id., 192.
127. AGG B1. 5, Exp. 758, Leg. 29, f. 1.
128. Id., f. 2.
129. Id., f. 3.
130. Id.
131. Id., f. 8.
132. Id., Andaban libres Joaquín Yúdice y Felipe Castro.
133. Id., f. 9
134. Id., f. 14.
135. AGG A 2.1 Exp. 659, Leg. 27.
136. Id.
137. Id.
138. Id.
139. SOLICITUD INDULTO, p. 190.
- 139a. En AGUILAR INDEPENDENCIA, p. 113, se afirma: "En política el doctor Ruiz tenía ideas republicanas, por lo que deseaba ardientemente la independencia de su patria, y puso su valioso contingente para llevar a cabo ideal tan grande". El subrayado es nuestro.
- 139b. Ricardo Blanco Segura: *Historia eclesiástica de Costa Rica*. San José, Editorial, Costa Rica, 1967, p. 224.
140. LETRAS TESTIMONIALES, f. 2.
141. Véase el apartado VII de este trabajo y la nota 67.
142. SOLICITUD INDULTO, p. 190.
143. Véase el discurso de Tomás Ayón citado en la nota 15.
144. SOLICITUD CANONGIA, f. 1 v.
145. Recogidas por José Antonio Lezcano, pueden leerse en R.C.P.C., Núm. 74, noviembre, 1966, pp. 66-67.
146. BUITRAGO MATUS, pp. 13-14.

#### ABREVIATURAS

- AGG:**  
Archivo General del Gobierno. Hoy de Centroamérica. Guatemala.
- AGIS:**  
Archivo General de Indias, Sevilla. Sección Audiencia de Guatemala.
- AGUILAR INDEPENDENCIA:**  
Arturo Aguilar: *Hombres de la independencia de Nicaragua y Costa Rica*. León, Tipografía La Patria, 1940.

**ALBUM:**

*Album del Centenario de la Inauguración de la Histórica Universidad de León, Nicaragua.* 1914. Managua, Tipografía Nacional (1915).

**AYON III**

Tomás Ayón: *Historia de Nicaragua desde los tiempos más remotos hasta el año de 1852.* Tomo III. Managua, Tipografía de "El País", 1889.

**BITRAGO MATUS**

Nicolás Buitrago Matus: *León, la sombra de Pedrarias.* Suplemento de R.C.P.C., Nums. 22-45, julio, 1962 a junio, 1964.

**CANONES RUIZ**

"Sobre el grado de Lcdo en Sag. Cánones que se confirió al B. Dn. Tomás Ruiz Prsb. Domiciliario del Opdo. de León". AGG, Al. 3 13.2, Exp. 13032, Leg. 1948.

**CORONEL URTECHO I y II**

José Coronel Urtecho: *Reflexiones sobre la historia de Nicaragua.* León, Editorial Hospicio, 1962. (Tomo I: Alrededor de la Independencia y II: La guerra civil de 1824).

**DOCUMENTOS**

"Documentos relacionados con la historia de Centroamérica" (Selección referente a Nicaragua, publicados durante 1896 y 1897 en el periódico *La República* de Guatemala). En R.A.G.H.N., Tomo XL, julio a diciembre, 1971, pp. 54-111). La primera edición, completa, fue citada en la nota 12 de nuestro trabajo, tomada de MARTINEZ PELAEZ.

Exp.

**HULEC**

Exp.

Expediente

**HULEC**

Jorge Eduardo Arellano: *Historia de la Universidad de León (Epoca Colonial)* (León) Editorial Universitaria (1973) (Colección "Documento", v. 3).

**LASCARIS**

Constantino Láscaris: *Historia de las ideas en Centroamérica.* San José, Editorial Universitaria Centroamericana, 1970.

**LETRAS TESTIMONIALES**

"Letras testimoniales sobre Tomás Ruiz dirigidas por el Deán de la diócesis de Nicaragua y Costa Rica, Francisco de Vilchez y Cabrera, "Al Rey Nuestro Señor, que Dios guarde, al Exmo. Sr. Gobernador e Ilustrísimos Señores del Real Consejo de Cámara de las Indias, y a los demás jueces ante quienes la relación que abajo se hará tocarse o fuese dirigida" (AGIS, Leg. 942).

**MARTINEZ PELAEZ**

Severo Martínez Peláez: *La patria del criollo.* Ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca. la reimp. Guatemala Editorial Universitaria, 1971.

Num.

Número

Nums.

Números

**PAGINAS**

Páginas para la Historia de la Independencia de Centroamérica. (Managua, Editorial José Martí, 1971). (Publicación del Comité del Sesquicentenario de la Independencia de Centroamérica).

p.

página

pp.

páginas

R.A.G.H.N.

Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua. Managua.

**R.C.P.C.**

Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano. Managua.

**RODRIGUEZ CONJURACION**

Mario Rodríguez: *La conspiración de Belén en nueva perspectiva.* Guatemala, Centro Editorial "José Pineda Ibarra", 1965.

**SALAZAR I, II y III**

Ramón A. Salazar: *Historia del desenvolvimiento intelectual de Guatemala (Epoca colonial).* Guatemala, Editorial del Ministerio de Educación Pública "José Pineda Ibarra", 1951 (Tres tomos).

**SALVATIERRA I y II**

Sofonías Salvatierra: *Contribución a la historia de Centroamérica.* Monografías documentales. Managua, Tipografía Progreso, 1939 (Dos tomos).

**SOLICITUD CANONGIA**

"Solicitud al Dr. Don Tomás Ruiz al Rey para llenar la vacante de la Canongía que obtenía D(on) Manuel Cortés . . ." AGIS, Leg. 942.

**SOLICITUD INDULTO**

"El Presbítero Doctor Tomás Ruiz solicita que se le aplique la Real Cédula del Indulto" (Boletín del Archivo General del Boletín de Guatemala, Año II, Num. 2, enero, 1937, pp. 187-192).

**TESTIMONIO GRADOS COLEGIO TRIDENTINO**

"Testimonio del expediente que se formó cuando se concedió la gracia de conferir grados menores en el Colegio Tridentino de León y de los Decretos y Reales Ordenes por las cuales se erigió Universidad en él" AGIS, Leg. 674.

**TEXTOS FUNDAMENTALES**

Textos fundamentales de la Independencia de Centroamérica. San José, Editorial Universitaria Centroamericana, 1971.

**VANEGAS ALBUM**

Juan de Dios Vanegas: "Bosquejo histórico de la Universidad de León. en ALBUM, pp. 69-83.

**APENDICE DOCUMENTAL****1****CANONES RUIZ**

(fragmento, fr. 1-1v)

Nos Dn Juan Felix de Villegas por la gracia de Dios y de la santa sede Apostólica, Arzobispo de Guatemala, del Consejo de su magestad.

A todos lo que la presente vieren certificamos que siendo Obispo de Nicaragua, recibimos por nuestro familiar, y lo ha sido hasta ahora, a Don José Thomás Ruiz, indio descendiente de caziques del Pueblo de Chinandega de aquella Diócesi, é hijo legítimo de Don Joaquín Ruiz, y de Doña Lucía Romero, al cual dicho Don José Thomás después de aver estudiado latinidad en el Colegio Seminario de la Ciudad de León, capital de la expresada Diócesi, vistiendo el manto, y vega del mismo Colegio entró al curso de Philosophia, que comenzó el año de setecientos noventa y dos el Br. Don José Antonio Chamorro Presbítero como Cathedratico de dha. facultad en el proprio Colegio, y le concluyó en principios de Mayo del año último pasado de noventa y quatro, en cuyo tiempo el expresado Don José Thomás Ruiz prestaba puntual asistencia a las horas señaladas, sin faltar a nin-

guna de sus obligaciones, y dando muestra de grande aprovechamiento en la referida facultad. Y a fin de que pueda hacerlo constar donde le convenga, damos la presente en nuestro Palacio Arzobispal de la Nueva Guatemala a veinte y quatro de Noviembre de mil setecientos noventa y cinco años.

Juan Felix Arzobispo de Guatemala  
Por m<sup>do</sup>. de S.S.I. el Arzpo mi Sor  
Antonio Larrazabal  
Secretario

(Acta por la cual se confiere el grado de Licenciado en Cánones a Tomás Ruiz)

7-IX-1803

De Lcdo en Cánones a  
Dn. José Tomás Ruiz

En la N(uev)a Guatemala en siete de septiembre de mil ochocientos tres: su S(eñoría) el S(eñor) D(o)n Ant(oni)o Carbonell Cancelario de la Real Universidad: echas las diligencias nesarias, previo examen y aprovación **nemine discrepante**; le confirió el grado de **Licdo** en sagrados Cánones a D(o)n Jose Thomas Ruiz Presbítero del O(vi)s(p)a do de León; siendo R(ect)or de ella el S(eñor) D(octo)r D(on) José Simeón Cañas, y haciendo de Decano el Dr. D(o)n Mariano Angel de Toledo: Fueron Testigos D(o)n Juan y D(o)n Julián S(an)ta Cruz Bedeles. A cuyo acto me hallé presente. Yo el infrascripto Secretario y p(ar)a que conste lo firmé.

Estevan José Perez  
Srio.

#### SOLICITUD CANONGIA 23-XII-1807

DON TOMAS RUIZ, presbítero del Obispado de Nicaragua

Señor

Tomás Ruiz, sacerdote del obispado de León de Nicaragua, indio descendiente de los casiques (sic) del pueblo de Chinandega en la misma provincia, profesor de ambas jurisprudencias, Doctor en Sagrados Cánones y Vice-Rector del Colegio Seminario de la indicada Capital, puesto a los Reales pies de V.M. humildemente expone: que desde sus tiernos años se dedicó al estudio de las ciencias y a los servicios del altar, creído que a su tiempo se le franquearan los honestos premios de su carrera con tanta más confianza quanto inspiran todas las leyes de estos Reinos a favor de sus naturales.

En el día ha sabido que no se le ha dado lugar en la propuesta o informe que se remitió a S.M. para llenar la vacante del finado Canónigo D. Manuel Cortéz y aunque no lo puede afirmar de positivo, se le ha ase-

gurado que va preferido el joven iliterato don José Rivera, que sobre ser de ageno (sic) domicilio, carece de los grados, estudios, méritos y conducta que el exposante tiene la satisfacción de acreditar con las adjuntas letras testimoniales.

Por otro lado parece que ninguno es tan acrehedor (sic) a la merced de la Canongía como el exposante, que desde el abatimiento en que hacen subsistir aquí los indios, ha sabido erigir su fortuna desmintiendo la preocupación general de que los naturales son ineptos e incapaces para las ciencias y virtudes.

En cuyo concepto, confiado de la Católica piedad de V.M. y de su fina política y justificación del Consejo de la Cámara, eleva su solicitud a dicha canongía, suplicando rendidamente por la Real Persona de V.M. los muchos años que necesita la cristiandad para amparo de sus vasallos, especialmente los indios que se consideran como pupilos.

León de Nicaragua, 23 de diziembre(sic) de 1.807

Señor

Tomás Ruiz -rubricado-

#### LETRAS TESTIMONIALES 20-IX-1807

Al Rey Nuestro Señor, que Dios guarde, al Exmo. Sr. Gobernador e Ilustrísimos Señores del Real y Supremo Consejo de Cámara de las Indias, y a los demás jueces ante quienes la relación que abajo se hará tocasse o fuese dirigida.

Don Juan Francisco de Vilchez, Deán de esta Santa Iglesia Catedral, Examinador Sinodal, Consultor del Santo Oficio, Comisario Subdelegado de la Santa Cruzada, y Gobernador de este Obispado de Nicaragua por el Illmo. Sr. Doctor Don Fray Nicolás García. Salud y prosperidad en Nuestro Señor Jesucristo, hacemos saver: Que el Dr. Don José Tomás Ruiz, presbítero domiciliario de este Obispado, es indio natural del pueblo de Chinandega de esta Provincia, de treinta años, diez meses y días de edad, hijo legítimo y de legítimo matrimonio de Joaquín Ruiz y de Lucía Romero, indios naturales de dicho pueblo, y que así éstos como sus demás ascendientes han sido de limpia y pura sangre, sin mezcla de mulatos, negros ni zambos, descendientes de cristianos viejos, tenidos por principales de aquel pueblo en el que han exerxido oficios políticos y militares. El reverendo obispo que fué de esta Diócesis Dr. D. Juan Felis Villegas le admitió a su servicio y familiaridad, y después, previas las informaciones necesarias de este Seminario Conciliar, donde permaneció el tiempo que quatro años y tres meses, cumpliendo con las obligaciones de seminarista y asistiendo al servicio de esta Santa Iglesia Catedral, en cuyo tiempo estudió la Latinidad y Filosofía con

grande aprovechamiento, mediante el cual, el mismo/Prelado le confirió la primera tensura y quatro menores órdenes.

Habiendo ascendido el citado Prelado al arzobispado de Guatemala, le llevó consigo y en aquella universidad obtuvo el grado de Bachiller en Filosofía, según las constituciones a título de suficiencia, y habiendo cursado los Sagrados Cánones, Leyes e Instituta, mereció los grados de Bachiller en ambos derechos.

Regresando a este obispado de Nicaragua, el Rdo. Obispo Don José Antonio de la Huerta Caso lo tubo en familia, le dio título de Promotor Fiscal y defensor de matrimonios, confiriéndole los sagrados órdenes hasta el presviteriado en el año de ochocientos uno y le confió el título de Vice Rector en este Seminario, dándole también licencias de confesor y predicador en ochocientos dos.

Deseando hacer una carrera honrosa, volvió a ir a Guatemala, no obstante su pobreza, a obtener los grados de Licenciado y Doctor en Sagrados Cánones como efectivamente los obtuvo, previos los exámenes correspondientes **namine discrepante**, aquél en siete de setiembre de ochocientos tres y el de Doctor en diez y siete de abril de ochocientos quatro, y restituído a esta ciudad con estos honores no ha estado en inacción, pues se ha dedicado continuamente con mucha caridad y también en el púlpito, pues es excelente orador, predicando igualmente en el Sagrario de esta Catedral y los domingos algunas pláticas morales, sin llevar/estipendio en este último ejercicio, desempeñando su cátedra de Filosofía con esmero y exactitud como lo han acreditado los discípulos que repetidas veces ha presentado a exámenes públicos, y no obstante esta ocupación enseñó por un año Retórica sin más interés que el de que la juventud progresase en las letras.

En atención a su pulso y literatura en el año de ochocientos cinco el Juez de Capellanías y Obras Pías de este Obispado le nombró su substituto en sus ausencias y enfermedades, y también ha desempeñado el oficio de examinador sinodal repetidas veces con la integridad correspondiente. Ultimamente, desde el año de ochocientos quatro que regresó de Guatemala, ha vivido en este Seminario bajo las órdenes del padre Rector y no se halla procesado, suspenso, irregular, excomulgado, ni entredicho, por lo que le contemplamos hábil para obtener un canonicato en las iglesias catedrales de estas Indias. En fe de lo cual mandamos dar y dimos las presentes, firmadas de nuestra mano, selladas con el sello de nuestras Armas y refrendadas del infrascripto notario mayor, en León a veinte de Noviembre de mil ochocientos siete años.

Juan Francisco Vilches -rubricado-

Por mandado de Su Señoría

Thoribio Ramírez -rubricado-

27-IX-1819

**El presbítero doctor don Tomás Ruiz, sobre que se le permita trasladarse a la provincia de Ciudad Real, manifestando tener letras demisoriales.**

Excelentísimo(sic) Señor:

El sacerdote doctor don Tomás Ruiz, indio de la provincia de Nicaragua, ante Vuestro Señor, comparece y dice: que el señor Auditor de Guerra ha expuesto imparcial y sabiamente a favor de los reos militares de causa de Betlén, que ha sido tan avultada(sic) y a la que dio con justo criterio el valor y calificación que merecía. Yo me hallo con mi salud muy quebrantada a causa de tantos años de reclusión. Tengo letras demisoriales de mi prelado de origen, el ilustrísimo señor Obispo de Nicaragua, para fijar mi residencia en el Obispado de Ciudad Real. El ilustrísimo señor doctor don Salvador San Martín, Obispo de aquella diócesis, me ha dado su generoso consentimiento para que me traslade a ella. El señor intendente de la misma provincia, don Juan de Batres y Nájera, me ha expresado, que si las circunstancias se lo permiten me dará hospedaje en su misma casa y más, que aun me llevaría consigo si esta mi solicitud fuese despachada antes del día prefijado a su viaje.

Los reos todos de la causa de Betlén andan por las calles (y) con sus fianzas(sic) legales han salido fuera de la capital algunos. Yo con un viaje quiero reparar mi salud en ciudad Real. Estaré a juicio y pronto a obedecer la sentencia que Vuestra Exelencia(sic) pronunciare en la causa sobre que favorablemente ha determinado el señor Auditor de Guerra.

Por cuanto llevo expuesto, a Vuestra Exelencia pido humildemente se digne concederme libertad para marcharme a ciudad Real, y preparar cuanto necesite, con el correspondiente pasaporte. Pido merced con justicia, juro lo necesario etc.

Doctor Tomás Ruiz

Otro sí: presento a V.E. las letras demisorias de mi ilustrísimo prelado de León, y la carta del señor provisor de ciudad Real, que manifiesta el consentimiento del señor Ilustrísimo. Pido que vistas se me devuelban (sic) las letras del señor Obispo de León para presentarlas al de ciudad Real.

(rúbrica)

Real palacio veinte y siete de noviembre de mil ochocientos diez y nueve.

Mediante a que la causa a que se contrae en este escrito el presbítero doctor don Tomás Ruiz se pasó a la Real Sala del Crimen, para la declaración de indulto

*en lo respectivo a los reos no sujetos al fuero de guerra; espérense las resultas haciéndose saber al doctor Ruiz que si le conviene(sic) recurra desde luego a la misma Real Sala con la solicitud que contiene su presedente(sic) representación, y devuelbánsele los documentos que acompañan.*

*Urrutia*

*Martínez*

*Juan Ramón Zelaya*

*En tres de diciembre de dicho (año), lo hice saber al presbítero doctor don Tomás Ruiz, a quien entregué los documentos que acompañó y firmo, doy fe.*

*doctor Ruiz*

*Santiago Paniagua*